

PRESENTACIÓN	2
MUJERES DE COMPASIÓN, COMPROMETIDAS CON EL SUFRIMIENTO DE TODO LO CREADO	4
<i>P. Mauro-Giuseppe Lepori, OCist.</i>	
LA PANDEMIA, UN KAIROS PARA FOMENTAR LA SINODALIDAD COMO UNA FORMA DE IMPLEMENTAR LAUDATO SI	15
<i>Hna. Nathalie Becquart, Xavière</i>	
COVID 19. RE-IMAGINAR EL FUTURO. LA ESPIRITUALIDAD Y EL CARISMA AYUDAN A LA VIDA RELIGIOSA A SER MÁS GENERATIVA EN ESTE TIEMPO.	21
<i>Hna. Teresa Gil, STJ</i>	
LOS SALMOS, CAMINO HACIA LA PLENITUD DE NUESTRA HUMANIDAD	28
<i>Hna. Marie Laetitia Youchtchenko, OP</i>	
EL DOCUMENTO SOBRE LA HERMANDAD HUMANA Y SUS IMPLICACIONES PARA LA VIDA RELIGIOSA	38
<i>S. E. Miguel Ángel Card. Ayuso Guixot, MCCJ</i>	
BURNOUT Y RESILIENCIA EN LA VIDA RELIGIOSA	44
<i>Hna. Maryanne Loughry, RSM</i>	
LA VIDA DE LA UISG	51
PERSONAL DE LA UISG	56

PRESENTACIÓN

El Boletín n.º 173 cierra el año 2020, un año especialmente difícil y dramático para todo el mundo, afectado por la pandemia del Covid 19.

En nuestro corazón todavía resuenan las imágenes y las palabras del Papa Francisco, pronunciadas en la Bendición *Urbi et Orbi*, el 27 de marzo de 2020 en el atrio de la Basílica de San Pedro. Ante una Plaza vacía y mojada por la lluvia, comentando el pasaje del Evangelio de Marcos sobre la tempestad calmada (Mc 4,35-41), el Papa dice:

“Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos ha sorprendido una tormenta inesperada y furiosa. Nos hemos dado cuenta de que todos estamos en la misma barca; todos frágiles y desorientados, pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos urgidos a confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “Estamos perdidos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos”.

El miedo inicial, no nos ha paralizado. La vida consagrada, lejos de permanecer en la impotencia, pronto se ha sentido estimulada por el espíritu de la solidaridad, de la compasión, de la fraternidad y la sororidad universal, de cercanía a los últimos, a quienes la pandemia ha hecho todavía más frágiles. De ahí, el esfuerzo de poner conjuntamente iniciativas personales y comunitarias para hacer frente a la emergencia y para encontrar vías concretas para abrazar a la humanidad sufriente.

P. Mauro-Giuseppe Lepori, OCist.

Mujeres de compasión, comprometidas con el sufrimiento de todo lo creado

Meditar sobre nuestra relación con el mundo, con la creación, con la humanidad, a la luz de la compasión, creo que es situarse en el punto central del tema, conscientes de que este punto central es un corazón. Podría parecernos sentimental, pero en realidad, cuanto más avanza el mundo a través de un recorrido desorientado, más percibimos que el verdadero problema de la humanidad, de la Iglesia, y en ella de la vida consagrada, no es, solo o principalmente, haber perdido la dirección del camino, sino haber perdido el centro, el corazón que debe animar el recorrido.

Hna. Nathalie Becquart, Xavière

La pandemia, un kairós para fomentar la sinodalidad como una forma de implementar Laudato Si

Esta pandemia global y esta crisis sanitaria actúan como una revelación de nuestros males, – disfunciones– y luces, –buenas prácticas–. Si bien es posible que destaque especialmente las desigualdades e injusticias, también aparecen destacadas las iniciativas de solidaridad y atención a los más débiles. Este tiempo es también un “Kairós”, una oportunidad para detenerse y revisar con el objetivo de elegir un futuro mejor y construir, también, un mundo mejor. Es un tiempo para intentar leer juntos los signos de los tiempos en medio de este contexto

desconocido, escuchar más fuertemente el grito de los pobres, el grito de los oprimidos, el grito de los que piden aliento.

Hna Teresa Gil, STJ

Covid 19. Re-Imaginar el futuro.

La espiritualidad y el carisma ayudan a la vida religiosa a ser más generativa en este tiempo.

La espiritualidad o es generativa o no es. Toda espiritualidad, en este sentido, es fuente de vida y de cuidado. Cuando hablamos de “generatividad” o “creatividad” o “innovación”, ¿a dónde apuntan nuestros deseos? A mí me parece que tiene que ver con generar una nueva forma de situarnos, asumir un nuevo estilo de vida que cuide de la tierra y de los hermanos, y, por último, una vida al servicio de nuestro mundo desde la misión carismática recibida.

Hna. Marie Laetitia Youchtchenko, OP

Los Salmos, camino hacia la plenitud de nuestra humanidad

Los salmos son un diálogo incesante entre Dios y la humanidad: el salmista manifiesta sus penas y sus alegrías, sus dudas y su confianza, su angustia y su salvación... Y Dios interpela a su pueblo, lo invita a escucharlo, a dejarse guiar, a dejarse amar, porque quiere su felicidad. Un diálogo incesante, una búsqueda mutua, que prolonga el «¿Adam, dónde estás?» del Génesis y donde se ponen en juego los interrogantes de toda vida humana: «De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Qué sentido tiene todo esto?».

S.E. Miguel Ángel Card. Ayuso Guixot, MCCJ

El Documento sobre la Hermandad Humana y sus implicaciones para la vida religiosa

La vida consagrada tiene ante sí un camino de fraternidad por recorrer en un mundo dividido por el odio, por las guerras, por las injusticias y por la opresión. Por tanto, es necesario vivir y testimoniar la comunión en la diversidad, la posibilidad de un diálogo multicultural y mostrar la posibilidad del diálogo y de la paz entre los pueblos, las razas y las culturas. En la experiencia de la fraternidad hacemos la experiencia del Dios Trinitario, comunión en la diversidad.

Hna. Maryanne Loughry, RSM

Burnout y resiliencia en la vida religiosa

Los cambios que experimentamos en nuestras comunidades, ministerios e iglesias pueden producir inquietud y, en algunos casos, estrés, pero también pueden crear oportunidades; nuestras respuestas no son universales. Para muchos, la rapidez del cambio y la incertidumbre han sido agotadoras y angustiantes. En la vida religiosa, cuando nos enfrentamos a hermanas con angustia, no siempre es fácil identificar las causas de esa angustia y, todavía más difícil es encontrar la mejor manera de ayudarlas. Nuestro uso de términos y etiquetas psicológicas puede crear aún más angustia.

MUJERES DE COMPASIÓN, COMPROMETIDAS CON EL SUFRIMIENTO DE TODO LO CREADO

P. Mauro-Giuseppe Lepori, OCist.

P. Mauro-Giuseppe Lepori nació en Lugano (Ticino, Suiza). P. Mauro-Giuseppe es licenciado en filosofía (1982) y en teología (1990) por la Universidad de Friburgo (Suiza). Desde el año 2005 es miembro del Consejo del Abad General y del Sínodo de la Orden. El 2 de septiembre de 2010 fue elegido Abad General de la Orden Cisterciense. Se ha dado a conocer con la publicación de numerosos libros y artículos, traducidos a diversas lenguas, con sus conferencias y la predicación de retiros espirituales.

(Esta conferencia, en su forma íntegra, fue presentada en la Jornada de estudio de las Superiores y Consejeras de la Constelación belga, Heverlee-Leuven, 29 febrero 2020).

Original en Italiano

Me gustaría contribuir en la reflexión sobre la conversión ecológica a la que el Papa Francisco nos llama por medio de la encíclica *Laudato si'*, y sobre cómo acoger esta llamada en la vida religiosa femenina, concentrando mi meditación sobre el tema de la *compasión*, en su naturaleza revelada en Cristo, en su cualidad femenina que también debe interpelar a los hombres y en cómo la contemplación de este misterio debería llevarnos a convertirnos en fermento en el mundo de hoy.

Al corazón de la compasión

Meditar sobre nuestra relación con el mundo, con la creación, con la humanidad, a la luz de la compasión, creo que es situarse en el punto central del tema, conscientes de que este punto central es un corazón. Podría parecerse sentimental, pero en realidad, cuanto más avanza el mundo a través de un recorrido desorientado, más percibimos que el verdadero problema de la humanidad, de la Iglesia, y en ella de la vida consagrada, no es, solo o principalmente, haber perdido la dirección del camino, sino haber perdido el centro, el corazón que debe animar el recorrido.

Dios mantuvo a los israelitas durante cuarenta años en el desierto para educarlos no tanto a mirar hacia la meta del camino, sino al centro del camino que los acompañaba hacia la meta dando sentido a cada uno de sus pasos o de sus paradas.

Aquel que está en medio del pueblo en camino hacia su tierra, hacia su casa, ¿quién es? Desde el inicio se ha presentado como un *Dios de compasión*, un Dios movido por la compasión y que mueve a la compasión:

“Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel (...). Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen. Ahora, pues, ve; yo te envío a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.” (Es 3,7-10)

“Conozco sus sufrimientos. He bajado”.

El conocimiento, en el sentido bíblico del término, no es simple información, sino una participación amorosa. Dios se conmueve al ver, al conocer. Es un conocimiento de amor que une a aquel que conoce a lo que conoce, como cuando un hombre y una mujer se unen en el amor conyugal. Dios aquí revela la dimensión más profunda de su compasión, que se revelará plenamente en Cristo crucificado. A partir de esa revelación a Moisés en la zarza ardiente, Dios da a conocer su compasión en acto, que significa “sufrir con”, acercarse al sufrimiento del otro, ofrecer a quien sufre la propia presencia, la propia cercanía, la que Jesús encarnará y que describirá en la parábola del buen Samaritano que se acerca, se hace próximo del hombre herido por los bandidos: *“Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él.”* (Lc 10,33-34).

La compasión comporta un “descenso”: *“Conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo”* (Es 3,7-8). Así es como debemos comprender el infinito e inconcebible “descenso” del Hijo de Dios hasta la encarnación, la Pasión y la muerte: *“El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.”* (Fil 2,6-8).

Nunca debemos interpretar la humildad de Cristo separándola de su compasión, una compasión que comparte con el Padre.

Cuando grita su sentimiento insoportable de ser abandonado por el Padre – *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”* (Mt 27,46; Sal 21,2) – se diría que Jesús, para no traicionar la compasión del Padre por la humanidad, acepta renunciar a la consolación de la comunión con Él. Es como si el amor eterno e indisoluble que él comparte con el Padre se concentrara únicamente en la compasión por el mundo, como si la compasión fuese el último hilo indestructible que permanece para unirlo al Padre cuando todos los otros hilos de la cuerda se han roto bajo el peso del pecado del mundo que el Hijo crucificado carga por nosotros.

También para nosotros, la compasión de Cristo representa el núcleo indestructible del amor que debe o debería unirnos a Dios y a nuestros hermanos y hermanas, pase lo que pase.

Aprender la compasión

Dios que es amor se ha revelado a través de la compasión, se ha revelado como compasión. La imagen de Dios en nosotros y, a la cual y por la cual nosotros hemos sido creados, debe encontrarse a través de un camino de conformación con la compasión de Cristo. Esta es la ascesis cristiana fundamental, porque, como decía, es de este modo que somos divinizados. La perfección del Padre, que Cristo nos da como meta del camino de nuestra vida, coincide con su misericordia: *“Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.”* (Mt 5,48), *“Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo”* (Lc 6,36). También se puede traducir: *“Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”*.

La compasión de Cristo se inserta en el corazón del drama humano que es el drama de una libertad llamada al amor, a la vida, a la alegría, pero que puede elegir, como Judas, el odio, la mentira, la muerte, la desesperación. Pero si la compasión de Cristo se expresa a favor de los hermanos y de las hermanas “delincuentes” – los cuales, en realidad, somos nosotros mismos –, a favor de la humanidad perdida, se convierte en un camino de retorno, de conversión: esta permite encontrar el camino perdido, el puesto perdido, la casa del Padre. Al final del capítulo 27, san Benito usa, la única vez en su Regla, el verbo “compadecer”, cuando pide al abad imitar al buen pastor del Evangelio, Cristo, que *“tuvo tanta compasión [tantum compassus est] de la debilidad [de la oveja perdida] que se dignó a llevarlo sobre sus sagrados hombros y así traerlo de vuelta al redil”* (RB 27, 9).

Se trata pues, de vivir la compasión de Cristo como camino, como vía, que nos salva y salva a la humanidad de su pérdida. Esto sirve no solo para los “hermanos delincuentes” hacia los que es necesario manifestar la compasión de Cristo, sino también para aquellos y aquellas a los que Cristo llama a encarnar su compasión por el mundo. Es la gran ley de la misericordia, del amor compasivo al que Dios nos llama mostrándonoslo, ofreciéndonos la experiencia. El Evangelio, como el Antiguo Testamento, es claro sobre el hecho de que es siendo compasivo que se recibe: *“Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.”* (Mt 5,7). La compasión de Cristo es la vía de la salvación tanto para aquellos que la reciben como para aquellos que la ejercitan. Somos salvados por el amor compasivo y en el amor compasivo: poco importa en qué lado nos encontremos, porque, en sí mismo solo existe el amor y todo sucede en él.

Cristo nos pide con insistencia que dejándonos amar por su compasión, nos convertimos en instrumentos para nuestros hermanos y hermanas en humanidad. Si el Dios impasible ha venido, ha descendido a nuestra humanidad para compadecer, es evidente que este “viaje”, este “descenso”, debemos vivirlo también nosotros, en primer lugar nosotros, siguiendo a Jesús buen Pastor.

De la cabeza del hombre al corazón de la mujer

En mi opinión, es aquí donde el papel de la mujer se vuelve esencial, y es importante que todos nos demos cuenta de ello, hombres y mujeres, también para comprender mejor el Evangelio de la compasión, y por tanto de la salvación, y poderlo anunciar, transmitir al mundo y a todo lo creado.

Durante la Última Cena, Jesús ha querido anunciar su compasión de forma muy sencilla y amable, como si quisiera mostrar que también el aspecto trágico de la compasión del Crucificado no debe hacernos olvidar que la compasión de Dios es la de un padre que ama como una madre.

Jesús muestra su amor, *“los amó hasta el extremo.”* (Jn 13,1), hasta la extrema compasión de la Cruz, lavando los pies de sus discípulos. También aquí, se trata de un descenso, de un abajamiento físico y espiritual. Es un gesto de compasión, un cuidar de lo más bajo del otro, de lo más sucio, de lo que es más humano, más tocando tierra en la criatura humana. No es una humillación en un sentido único, es decir, solo por parte del que lava los pies del otro: también el que se hace lavar los pies debe descender a la humildad para permitir que se conozca, se toque y se comparta su miseria. En efecto, Jesús quiere que esta compasión sea recíproca, que sus discípulos se laven los pies *“unos a otros”* (Jn 13,14).

Hay un misterio, una paradoja en esta reciprocidad de la compasión, en este descenso de unos hacia otros, como si se tratase de un descenso continuo que requiere un permanente ajuste hacia abajo. ¿Cómo crear una red de compasión entre los seres humanos que refleje el abismo de la caridad que se intercambian las Tres Personas de la Trinidad en el abismo de nuestra miseria?

Pero lo que quiero subrayar en esta escena que, para san Juan tiene un carácter eucarístico que ilustra el don total del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, es que Jesús ha aprendido este gesto de compasión humana que las mujeres practican en sus relaciones, y también muestran la pecadora perdonada y María de Betania (cfr. Lc 7,37-38; Jn 12,34).

Jesús quiere enseñar este gesto femenino a sus discípulos hombres, como él mismo ha aprendido.

Nunca será fácil para Jesús enseñar a sus apóstoles su compasión por la humanidad. Cada vez que Jesús la expresaba ante la multitud, hacia los pobres y pequeños, a sus discípulos hombres les resultaba muy difícil entenderla, aceptarla, penetrar en ella. Siempre se ponían a calcular el “coste” de la compasión de Cristo, como Judas calculó en tres segundos el precio del perfume que María de Betania había derramado en los pies del Señor (cfr. Jn 12,4-5). Pensemos también en la observación hecha por Felipe cuando Jesús lo desafía señalándole que la multitud necesita pan: *“Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno tome un poco.”* (Jn 6,7).

Cada vez que sus discípulos se ponen a calcular, el resultado es que a priori se reconocen incapaces de corresponder a la compasión de Jesús. Y seguidamente intentan mitigarla, distraer a Jesús de ese sentimiento imprudente y peligroso.

Piensen que los niños también molestan a la persona y la misión del Maestro. Estos hombres siempre opusieron su visión razonable de la realidad al evento de Cristo que vino a compadecerse con nosotros sin medida, sin límites, sin fronteras, sin cálculos.

Entonces surge un conflicto, una lucha agotadora entre el corazón compasivo de Jesús y la mente razonadora de los discípulos. Conflicto que tal vez alcanza su punto culminante, y su punto de ruptura, en el momento en que Simón Pedro quiere impedir la Pasión de Cristo: *“Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día. Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: ¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso! Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!”* (Mt 16,21-23).

Si pensamos que toda la Pasión de Cristo es una com-Pasión con la humanidad perdida, comprendemos que la resistencia de los discípulos a la tierna compasión del Señor es un absoluto malentendido de su vínculo con él, de su misión y la de ellos; falsifica el sentido del evento cristiano. Sus “pensamientos”, elaborados según sus criterios, su medida, su cerrazón en sí mismos, su autorreferencia, su miedo, es verdaderamente una corriente “satánica” opuesta a la del amor compasivo que anima toda la misión del Hijo de Dios encarnado.

Cada vez que sus discípulos se oponen a este “pensamiento” a la compasión de Jesús, él les propone una conversión, una *metanoia*, que significa cambio de mente, de pensamiento, de juicio. Un cambio que es un paso pascual desde los pensamientos de la mente a los pensamientos del corazón, a los pensamientos de la compasión. Se trata de convertirse de los pensamientos calculadores a los pensamientos compasivos, de modo que, entre nuestro corazón y el sufrimiento del otro, ya no haya una distancia medida, sino una proximidad de comunión. El pensamiento calculador mantiene una distancia que puede ser una separación definitiva, sin posibilidad de proximidad con el otro. El pensamiento compasivo es el del buen Samaritano que no calcula, como los otros dos que pasan primero que él, sino que se deja determinar por la compasión que le hace vivir una comunión inmediata con el sufrimiento del hombre herido. La medida de la compasión es, por tanto, determinada por la indigencia del otro, por su sufrimiento que no puede medirse sin abrazarlo, sin cuidarlo y emprender el camino tomándolo sobre uno mismo.

La verdadera conversión

Por lo tanto, entendemos que la verdadera conversión, a la cual Jesús ha acompañado a sus discípulos con paciencia, pero también con decisión, es esencialmente la de pasar de una distancia abstracta a una compasión real. La conversión debe, principalmente, abatir las separaciones, los muros que construimos entre nosotros mismos y nuestro prójimo, entre nosotros mismos y nuestro hermano o hermana en humanidad.

Jesús a sí mismo elimina la distancia, se hace Pascua, Cordero inmolido, para destruir los muros de separación. ¿Cómo? Con su compasión que hace que se identifique con aquellos a los que compadece. Sufre hasta tal punto con el hermano que sufre, y también con el hermano perdido y pecador, que se hace uno con él. La compasión de Cristo es una comunión total. No es un sentimiento, es una presencia: su presencia, el descenso del Dios misericordioso en aquellos a los que compadece.

Este es el punto crucial en la conversión de san Pablo cuando se encuentra con Cristo que sufre con sus discípulos perseguidos. Todas las ideas y los razonamientos perfectos de Saulo se derrumban ante la realidad de una compasión que es presencia de Dios precisamente allí donde Saulo ataca en el nombre de Dios: *“Cayó en tierra y oyó una voz que le decía: Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues? El respondió: ¿Quién eres, Señor? Y él: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.”* (At 9,4-5).

En el fondo, el shock que marcó a Saulo para toda su vida fue el descubrimiento de que su Dios era un Dios totalmente identificado con su compasión. Por esto, la conversión de Pablo llevará a la adhesión total de su persona a los sufrimientos de Cristo, a una com-Pasión total con la Pasión del Señor: *“con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí. No tengo por inútil la gracia de Dios, pues si por la ley se obtuviera la justificación, entonces hubiese muerto Cristo en vano.”* (Gal 2,20-21).

Lo que nos justifica, es decir, lo que nos salva, es la adhesión a la compasión redentora de Cristo. Jesús ha sufrido con nosotros para que nosotros podamos ser salvados compadeciendo junto a él. En el fondo, gracias al misterio pascual, podemos vivir a la inversa la parábola de la encarnación de Dios. Dios, como decía san Bernardo, no podía padecer, pero podía compadecer. Nosotros verdaderamente, no sabíamos compadecer, pero podíamos padecer. La compasión de Cristo realiza el encuentro y la comunicación entre estas dos condiciones, la divina y la humana y, por tanto, el Dios, que en su compasión ha podido sufrir, nos permite en nuestro sufrimiento poder compadecer.

Para acoger la salvación, Dios, más que entrar en su Pasión, nos pide entrar en su compasión. No es el sufrimiento que nos salvará, sino el amor de compasión que nos pide compartir con él, y por tanto, con todos.

La compasión es Cristo

Pablo, como todos los santos, comprendió y vivió una verdad abrumadora que sacudió sobre todo la religiosidad y la moral farisaica: la compasión de Dios no solo es una actitud que debemos imitar; *la compasión es Dios mismo con nosotros*, la compasión es el Emmanuel, la presencia de Dios en el fondo de nuestra humanidad. Para ser compasivo, no debemos solo hacer como Dios, sino acogerlo, dejarlo entrar en nuestra vida y sobre todo dejar que nuestra vida entre en él, unirse a la

suya. *La compasión coincide con Cristo presente*. No es solo un sentimiento, sino una presencia.

San Bernardo, en un sermón para la Vigilia de Navidad, usa otra expresión genial para describir el acontecimiento cristiano: “*Venire voluit qui potuit subvenire* – El que podría haberse contentado con ayudarnos quería venir” (*III Sermón para la Vigilia de Navidad*).

La compasión de Dios es esto: “venir”, en lugar de contentarse con ayudarnos. No socorrió nuestro sufrimiento desde lejos, sino que vino a sufrir con nosotros, vino hasta nuestro sufrimiento, hasta nuestra muerte, justo a nuestro sufrimiento y a nuestra muerte como consecuencia de nuestro pecado, de nuestra rebelión contra Dios. Todas las heridas que el hombre inflige al Hijo de Dios crucificado se convierten inmediatamente en fuente de salvación. Como escribe san Pedro: “*El mismo que, sobre el madero, llevó nuestros pecados en su cuerpo, a fin de que, muertos a nuestros pecados, viviéramos para la justicia; con cuyas heridas habéis sido curados.*” (1P 2,24).

Después de la muerte y la resurrección del Señor, los apóstoles viven conscientes de que la compasión que salva coincide con la presencia de Cristo y que su compasión puede ser eficaz solo si manifiesta y transmite la compasión de Cristo presente, la compasión en acto del Dios-con-nosotros, la presencia de Cristo en el sufrimiento de los hombres. Pedro le dice: “*No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, ponte a andar.*” (At 3,6).

El misterio de la cruz es el cumplimiento de este misterio. Cuando Jesús dice: “*¡Tengo sed!*”, le dan de beber vinagre, y es en aquel momento que dice: ¡Todo se ha cumplido!, y entregó el espíritu (cfr. Jn 19,28-30).

El vinagre es el símbolo del vino de la alegría humana del matrimonio que es desnaturalizado, que se ha convertido en sufrimiento amargo. Jesús bebe este cáliz hasta la última gota. *El cáliz de la comunión es para él el cáliz de la compasión hasta el fondo en la Pasión*. No puede haber por cualquier sufrimiento humano otra compasión que la del Crucificado. La compasión como sentimiento, todos pueden sentirla, probarla y también actuar en consecuencia, pero *la compasión como acontecimiento*, la compasión como persona, existe solo en Cristo. Ontológicamente, el amor existe solo en Dios, es una Persona solo en Dios; del mismo modo, la compasión puede existir solo en la persona de Cristo crucificado por nosotros, que sufre nuestro sufrimiento, que muere por nuestra muerte.

Cuando el hombre se compadece con el hombre, en el fondo no es otra cosa que compartir un sufrimiento que es común, que es nuestro sufrimiento, incluso cuando el otro, en aquel momento, sufre más y más inocentemente que yo. Basta con pensar en el sufrimiento de los niños. Un adulto sano, cuando se encuentra ante el sufrimiento de un niño, si no es completamente obtuso e insensible, no puede vivir su compasión sin un sentido de culpa, porque entiende que el sufrimiento del inocente es su sufrimiento, aquel del cual, de un modo u otro, él es responsable. Solo la compasión de Cristo es absolutamente inocente, absolutamente gratuita. Se

compadece de un sufrimiento que no es suyo, que ni siquiera sería posible si la libertad de Dios no lo eligiera, si la libertad de Dios no fuera puro amor.

La alegría y la compasión de las mujeres

Alegrase de la venida del otro es la alegría de la mujer, la alegría de la maternidad: *“La mujer, cuando va a dar a luz, está triste, porque le ha llegado su hora; pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del aprieto por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y vuestra alegría nadie os la podrá quitar.”* (Jn 16,21-22).

Parece como si en el momento de entrar en su Pasión, en el momento de manifestar su compasión hasta el final, Jesús anunciase a sus discípulos que necesitaría un corazón de mujer, un corazón de madre, para acoger plenamente el misterio de la Redención. No anuncia esta alegría de mujer, de esposa y madre, como un requisito, sino como el reflejo en ellos de su Resurrección, como una gracia que experimentarán, una gracia, una alegría que se les será dada con el Resucitado. ¿Es solo una pura coincidencia que las primeras en ver al Resucitado, en alegrarse, fueran mujeres?

Todo el Evangelio y también la Biblia están recorridos por esta alegría de las mujeres que dicen con todo su corazón: *“¡Bendito el que viene!”*: ¡Bendita sea la presencia del otro, el don del otro que viene a compartir mi vida, mi corazón, mi pena y mi tristeza para transformarla en plenitud de alegría!

Con esta predisposición a alegrarse de la venida del otro, la mujer comprende antes el misterio de la compasión. Las mujeres del Evangelio acogen la compasión de Cristo entrando en ella, compartiéndola. Instintivamente saben que esto es lo que el hombre necesita.

La mujer, sobre todo, sabe *pasar por la compasión*. El parto, precisamente, es un momento en el que la madre y el niño padecen, comparten el sufrimiento, para alcanzar la alegría de la vida y del encuentro, la alegría de la comunión.

La primera aparición de María en el Evangelio de Juan, en las bodas de Caná, ilustra muy bien esta actitud (cfr. Jn 2,1-11). La compasión de María está sobre todo en su atención femenina hacia la situación. María parece ser la única que se da cuenta de la falta de vino en esta boda. Y no reacciona como harán a menudo los apóstoles que, ante las dificultades de los otros, piden a Jesús que les mande irse, que esos otros deben arreglárselas solos sin molestarlos a ellos (cfr. Mt 14,15). María intuye la situación embarazosa y se siente responsable, se hace cargo y se preocupa. Esto es típicamente femenino; pero al mismo tiempo, sabe que no es ella quien tiene los medios para resolver este malestar. María sabe que puede compartir, pero que para consolar verdaderamente, su compasión debe pasar por la compasión del Hijo. Entonces la Virgen inaugura el medio fundamental que tiene el ser humano para acoger la compasión de Cristo: el de pedirla.

La oración es la actitud en la cual la compasión impotente que sentimos ante el sufrimiento del hombre y de la creación permite a Dios expresar su compasión omnipotente. En las bodas de Caná, se diría que la compasión de María genera y provoca la de Cristo: “*Jesús le responde: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.*” (Jn 2,4). En realidad, Jesús simplemente indica a su Madre que la compasión que ella pide y acoge no solo es una conmiseración por una situación de prueba pasajera y, en el fondo, banal, sino la compasión universal de Dios por todos los sufrimientos humanos que llegará a lo más hondo en la Cruz, en la Hora pascual de la redención.

Notemos que en Caná, como en el Calvario (cfr. Jn 19,26), Jesús se dirige a su Madre con el título de “mujer”, como para expresar su convicción de que el gran rol y la misión de la mujer son precisamente abrir el mundo a la Hora pascual de la compasión de Cristo que viene a responder de modo sobreabundante a la insuficiente alegría y amor de la humanidad y de toda la creación.

Plegaria que abre una fuente de compasión

Para mí, uno de los pensamientos más profundos y más bellos sobre la compasión y sobre la oración es el que Isaac el Sirio expresa en el úmero XXX de sus *Discursos ascéticos*: “Protege al que ha caído (...). Dale ánimo. Y la piedad de tu Maestro te llevará. Socorre con tu palabra a los débiles y a los de corazón afligido. Si tu mano ofrece en abundancia, la mano derecha de Aquel que abraza el universo te sostendrá. En la pena de la oración y en la atención de tu corazón únete a los corazones afligidos y se abrirá ante lo que pides una fuente de compasión”.

Fundamentar la compasión en la plegaria significa cultivar la conciencia de que la verdadera necesidad de todo hombre es la necesidad de Dios, de su cercanía, de su amor. En toda dificultad, es ese el fondo del sufrimiento, también cuando se sufre por una enfermedad o por cualquier otro motivo. No debemos perder de vista esto, de lo contrario no podremos compadecernos compartiendo una verdadera esperanza. Hay males que no pasarán, hay tribulaciones por los sufrimientos, las enfermedades, los daños en el hombre y en la naturaleza que son humanas y naturalmente irreparables. Pero la fe nos da la certeza de que en el corazón mismo de todo sufrimiento y de toda angustia, la percepción de la presencia amorosa de Dios es una consolación más fuerte que toda tentación de desesperación.

Cuando rezamos, cuando cultivamos la conciencia de la presencia y del amor de Dios, trabajamos verdaderamente la consolación del mundo, vivimos una compasión que llega hasta el fondo del malestar humano.

Sin esto, hoy nos arriesgamos a perder un *kairos*, de modo completamente especial en la vida consagrada, y quizás sobre todo en la vida consagrada femenina. Estamos disminuyendo, estamos haciéndonos cada vez más débiles, tenemos aliento breve, sobre todo con respecto a los grandes sufrimientos y a las grandes pérdidas del mundo. Muchos son capaces y se activan, especialmente los jóvenes,

y es positivo, es necesario hacerlo, ¡es urgente hacerlo! Pero existe un nivel del problema donde todo el esfuerzo humano se nos muestra ineficaz, donde el hombre no puede hacer nada, allí donde lo que hace el hombre puede ser la fuente de la solución del problema.

Jesús no se anduvo con rodeos en esta afirmación, que siempre tiene un gusto amargo, del pecado original. Nos dice: *“porque separados de mí no podéis hacer nada.”* (Jn 15,5).

Esta palabra es una hoja afilada que corta con precisión entre la vida y la muerte, entre la fecundidad y la esterilidad, entre el sentido y el sinsentido de nuestra vida y de nuestra vocación. *“¡Sin mí... nada!”*; que significa: *“¡Conmigo... todo!”*.

La muerte por la vida

Es evidente que vivimos en la Iglesia, en la vida consagrada, así como en el mundo entero, una época de gran impotencia. También una gran impotencia en referencia a las consecuencias de nuestros errores, de nuestras actitudes inadecuadas vividas en el pasado o de la negligencia en la formación. Cuanto más potentes se han convertido los medios humanos, el hombre parece haberse vuelto más impotente para dominarlos a nivel humano, espiritual, moral o en nuestro uso indebido de la creación. Cuanto más aumentan los problemas, más aumenta también la fragilidad de nuestras fuerzas. Ya no podemos dejar de admitir nuestra debilidad y nuestra impotencia. En el ámbito de la política, la economía, intentan tranquilizar con falsas promesas de poder, con perspectivas ilusorias de seguridad. Nunca aprendemos que el error es justo querer buscar la seguridad en un poder que estaría en nuestras manos solo arrancándolo de las manos de otros. O nos dejamos caer con resignación en una apatía que deja que las cosas y la humanidad vayan a la deriva. Muchas personas o comunidades se dejan llevar en la muerte, con resignación.

Hay una muerte para la muerte y una muerte para la vida. ¿Qué es lo que las diferencia? Escuchemos a Cristo: *“En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto”* (Jn 12,24).

Paradójicamente, lo que marca la diferencia entre una muerte estéril y una muerte fecunda es la muerte misma, el hecho mismo de aceptar la muerte como condición de la vida. Es la muerte que permite al grano de trigo dar mucho fruto, fruto de vida. Jesús ha venido para darnos la vida nueva dándonos una muerte nueva, un nuevo modo de vivir la muerte. Y en la palabra “muerte” podemos comprenderlo todo, lo que atormenta y mortifica nuestra vida y la vida del mundo. Todo lo que aparente o realmente nos hace pasar a través de la muerte, en Cristo puede convertirse en fuente de vida nueva, de una vida que el grano de trigo que muere no ve, que visto desde fuera parece un sueño, una ilusión imposible de realizar, pero que en realidad está presente en el grano de trigo. En un solo grano

de trigo, están en potencia todas las plantas y las espigas que seguirán su muerte hasta el fin del mundo. Para nosotros, la fe, el amor y la esperanza son la vida sin fin que podemos experimentar a través de toda muerte que aceptamos vivir para la fecundidad del Reino.

Esta ley de la vida y de la fecundidad, que es la ley de la fecundidad de la compasión de Cristo hasta la muerte, es el secreto de la fecundidad de todo lo que somos y hacemos por la vida del mundo y de la creación. No es que la ley del grano de trigo sea una alternativa al compromiso, también activo, también militante, por el bien de la humanidad. Al contrario, debe penetrar lo que hacemos y todo lo que no podemos hacer, porque la ley del grano de trigo es la condición de toda fecundidad, de la fecundidad de la fuerza así como de la debilidad, de un número mayor así como menor, de la juventud como de la vejez, de la vida como de la muerte.

Pero tener esta conciencia y vivir de esta conciencia es nuestro compromiso específico de cristianos en la humanidad y de los religiosos y de las religiosas entre los cristianos, en la Iglesia. Solo nosotros podemos, como los mártires de los primeros y de todos los siglos, mantener activo en la pasta del mundo la levadura pascual de esta conciencia y de esta experiencia que anuncian que también la muerte, unida a Cristo, genera la vida.

Si no somos testimonios de esto, nuestra compasión por todo lo creado será estéril, no será nada más que una conmiseración que se une a la desesperación universal que no ve más horizonte que la muerte. Hay modos de comprometerse en las luchas sociales y ecológicas que en realidad no hacen sino alimentar la desesperación universal cabalgando las ilusiones generales, y debemos ser conscientes, porque de lo contrario fracasamos en nuestro ministerio profético de compasión y de esperanza, de compasión por la esperanza, al cual el Papa Francisco no deja de llamarnos y apremiarnos.

Para vivir esto verdaderamente, necesitamos todo lo que, en nuestro carisma, nos une a Cristo como las ramas de vid: la plegaria, la vida fraterna en comunidad, la obediencia, la castidad, la pobreza, la humildad, el servicio a los pobres...

Solo viviendo en esta perspectiva es posible vivir nuestra impotencia y nuestra debilidad con una paz profunda y fecunda.

Nuestra profecía consiste en transformar toda la impotencia que experimentamos en *impotencia escogida por Cristo*, en impotencia unida a él en la fe, en conciencia y experiencia que, si sin él no podemos hacer nada (cfr. Jn 15,5), nuestra unión con él permite "*hacer nuevas todas las cosas*" (Ap 21,5).

Nuestra profecía, la que realmente y gozosamente puede compadecer con el mundo entero y con todo el universo, es la de esta joven y humilde mujer de Nazaret que, fortalecida únicamente en su unión con Jesús, ha cantado el Magnificat de la novedad del Reino ya cumplida.



LA PANDEMIA, UN KAIROS PARA FOMENTAR LA SINODALIDAD COMO UNA FORMA DE IMPLEMENTAR LAUDATO SI

Hna. Nathalie Becquart, Xavière

Sr. Nathalie Becquart, Xavière, es Directora del servicio nacional de evangelización y vocaciones juveniles.

Conferencia de los obispos de Francia-58 Avenue de Breteuil-75007 París.

nathalie.becquart@cef.fr - @SrNatB - FB : Nathalie Becquart

<http://www.jeunes-vocations.catholique.fr> - <http://quelleestmavocation.com>

Original en Inglés

Esta pandemia global y esta crisis sanitaria actúan como una revelación de nuestros males, – disfunciones– y luces, –buenas prácticas–. Si bien es posible que destaque especialmente las desigualdades e injusticias, también aparecen destacadas las iniciativas de solidaridad y atención a los más débiles. Este tiempo es también un “Kairos”, una oportunidad para detenerse y revisar con el objetivo de elegir un futuro mejor y construir, también, un mundo mejor. Es un tiempo para intentar leer juntos los signos de los tiempos en medio de este contexto desconocido, escuchar más fuertemente el grito de los pobres, el grito de los oprimidos, el grito de los que piden aliento. Ya no podemos negar la profundidad de nuestra crisis social y ecológica. No podemos cerrar nuestros oídos a los impactos de la crisis económica y política en tanta personas. Esta época de crisis subraya que estamos al final de un sistema que destruye la tierra y genera “*una cultura del descarte*”. Y es obvio que este confinamiento refuerza esta conciencia en todo el mundo.

Al mismo tiempo, somos más conscientes de nuestra interdependencia y conectividad. Por lo tanto, esta crisis multidimensional enfatiza la enseñanza del Papa Francisco de que “*todo está interconectado*” (Laudato si’, §70, 138, 240) e ilustra que “*todos navegamos en el mismo barco*” como el Papa Francisco nos recordó durante su meditación *Urbi et orbi*. Nos damos cuenta de que la única

forma de salir de esta pandemia es actuar juntos en solidaridad.

Así que todos estamos llamados a formar parte de la tripulación para buscar juntos cómo navegar en un mar tempestuoso expuesto a muchas corrientes distintas. Esta crisis es una llamada a pensar y a actuar en colaboración para diseñar junto a otros el trayecto a seguir e implementar las maniobras adecuadas para guiar el barco en la dirección correcta. Como religiosos, nos sentimos particularmente llamados a un camino de conversión que nos exige ir más allá para ser proféticos y responder a las actuales necesidades y gritos de nuestro mundo roto. Nosotros percibimos esto como una llamada a fomentar la creatividad y la sinergia, la valentía y la audacia a través de la promoción de la reflexión y la acción intercongregacional.

Por medio de nuestro compromiso ya fuerte con la justicia y la paz, y con los temas de la integridad de la creación, hemos identificado buenos mapas de ruta y GPS para navegar en este tiempo desconocido y preparar un futuro mejor lleno de esperanza. De hecho *Laudato Si* y el sínodo –con el *Documento final del Amazonas*, a través de las palabras clave: alianza, conversión, ecología integral, sinodalidad, misión y diálogo; y el documento *Querida Amazonia*, estructurado en cuatro capítulos: 1. Un sueño social, 2. un sueño cultural, 3. un sueño ecológico, 4. un sueño eclesial–, nos da unas líneas guía claras e interesantes que intentan ser verdaderamente proféticas frente a esta crisis. Con esto se expresa una fuerte llamada al cambio.

Por lo tanto, para llevar a término su misión, –es decir, tener en cuenta nuestros contextos y culturas contemporáneas para servir al bien común de nuestra “casa común”–, la Iglesia tiene que encarnar el camino de la sinodalidad. Porque la sinodalidad es la eclesiología necesaria hoy, articulada con la ecología integral la cual incluye el desarrollo humano integral. Así que es una verdadera buena noticia y, en cierto sentido, no es realmente una sorpresa después del sínodo de los jóvenes. Los jóvenes insistieron en la sinodalidad de tal modo, que el próximo sínodo de los obispos en el año 2022 será sobre la sinodalidad. Su tema: “Para una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión” nos da ya las palabras clave para nuestra vida misionera. Y la vida religiosa, debido a su experiencia de vida comunitaria, discernimiento en comunidad y ministerio tiene probablemente un gran rol a desempeñar en el camino de transformación de una iglesia clerical hacia una iglesia sinodal.

Desde el inicio de su pontificado, el Papa Francisco ha insistido en esta visión de sinodalidad como expresión de una forma de mirar la Iglesia que subraya la noción de “El Pueblo de Dios”. En uno de los más importantes discursos de su pontificado –en la ceremonia conmemorativa del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos, el 17 de octubre de 2015–, el Papa diseñó y abrazó con lucidez el camino de la sinodalidad como el “esperado por Dios para la Iglesia del tercer milenio”¹. Afirmó que la sinodalidad, “*caminar juntos –laicos, pastores, el Obispo de Roma–*” es “*constitutiva de la Iglesia*”. Su aproximación a la sinodalidad se enraíza en una reevaluación de la teología del Pueblo de Dios desde el Concilio

Vaticano II –especialmente *Lumen Gentium* capítulo 2– influido por la teología argentina del Pueblo que dio forma a su antiguo ministerio como jesuita y arzobispo de Buenos Aires. Particularmente, subraya el *sensus fidei* y la idéntica dignidad de todos los bautizados llamados a ser discípulos misioneros.” La sinodalidad es una forma de ser y actuar que promueve la participación de todos los bautizados y hombres de buena voluntad. Significa “caminar juntos” en una Iglesia peregrina, una Iglesia en movimiento, la Iglesia del Pueblo de Dios, donde todos tienen voz y participan activamente, independientemente de su edad, sexo o estado de vida.

En la visión del Papa Francisco, la sinodalidad también está vinculada con la noción de pastoral de la conversión de la Iglesia que asumió de la CELAM Conferencia de Santo Domingo². El Papa articula estos dos elementos clave del Pueblo de Dios/*Sensus Fidelium* y pastoral de la conversión para comprender que para la Iglesia la única forma de encontrar la llamada de Dios y completar su misión en nuestro mundo contemporáneo, complejo y plural, es a través de un camino de reforma que exige la implicación de todos los fieles. En el corazón de la sinodalidad, el Papa Francisco sitúa la escucha, la escucha mutua, a través de la cual escuchamos lo que el Espíritu Santo hace: “Una Iglesia sinodal es una Iglesia que escucha, con la conciencia de que escuchar es más que oír”[12]. Es una escucha mutua en la cual todos y cada uno tienen algo que aprender. Los fieles, el Colegio Episcopal, el Obispo de Roma, cada uno de ellos escucha a cada uno de los demás; y todos escuchan al Espíritu Santo, “Espíritu de la verdad” (Jn 14,17), para saber “lo que el Espíritu dice a las iglesias” (Ap 2,7).” Discurso del Papa Francisco en la ceremonia conmemorativa del 50 aniversario de la institución del sínodo de los obispos, 17 de octubre de 2015.

Esta visión de sinodalidad presenta la dimensión histórica de la Iglesia en un estado de permanente nacimiento, en un proceso continuo de reforma; es decir, es una Iglesia que tiene en cuenta a la gente, empezando desde abajo hacia arriba del pueblo en un enfoque generativo que ve a la Iglesia constantemente nacer y empezar de nuevo. Esta visión de una Iglesia en salida desde y en medio de la “gente de la tierra”³ puede conectarse con el concepto de *eclesiogénesis* o *eclesiogenética*. Esto nos permite percibir que la identidad de la Iglesia es una identidad dinámica y no una identidad estática. Es una identidad relacional de comunión-misión arraigada en el misterio Trinitario y el misterio Eucarístico. Entrelazada con esta visión de sinodalidad encarnada por la imagen de la *pirámide invertida*⁴ se entiende el ministerio jerárquico en sí mismo⁵.

Para promover e implementar esta visión de una Iglesia sinodal, el Papa Francisco ha sido fundamental para llevar a cabo la transformación del concepto y el proceso de comprensión del sínodo de los obispos. Al promulgar una nueva constitución *Episcopalis Communio*⁶ dos semanas antes del sínodo de los jóvenes, ha renovado profundamente el Sínodo de los Obispos, insertándolo en el marco de la *sinodalidad como una* dimensión constitutiva de la Iglesia, a todos los niveles de su existencia. En particular, el Sínodo es ahora entendido como un proceso y no como un evento aislado; es considerado un proceso compuesto por tres partes: la fase preparatoria, en la cual se lleva a cabo la consulta al Pueblo de Dios

sobre los temas indicados por el Romano Pontífice; la fase de celebración, caracterizada por el encuentro de la asamblea de Obispos; y la fase de implementación, en la cual las conclusiones del Sínodo, una vez aprobadas por el Romano Pontífice, son aceptadas por las iglesias locales.

En esta visión de sinodalidad encarnada por la imagen de la *pirámide invertida*⁷ “esta imagen nos ofrece el marco de interpretación más apropiado para entender el ministerio jerárquico por sí mismo”.⁸ De él, podemos deducir un estilo de liderazgo y una manera de ejercer el poder.

Una Iglesia sinodal es una iglesia relacional donde todo el Pueblo de Dios, su vocación y posición están en interdependencia y mutualidad. El ministro no existe fuera de la comunidad; no está separado de las personas a las que sirve⁹. Cuando damos prioridad a la centralidad de nuestra llamada bautismal, el sacerdocio común de todo bautizado, nosotros ya no podemos separar al clero y al laicado como hace el modelo clerical. El ministro es el que representa la comunidad de la cual forma parte. Ello todos juntos están llamados a ser comunión-en-misión animados por el Espíritu Santo, una comunidad misionera discernidora. El principal rol del ministro está aquí para ayudar a alcanzar un discernimiento comunitario y servir a la comunión de la comunidad dedicada al bien común de la sociedad. “El ministro no existe como un poder o una realidad por derecho propio, sino solo como un vínculo al servicio pastoral”.¹⁰

Por lo tanto, las decisiones deben tomarse a través de procesos sinodales que requieren escuchar e implicar a todos los protagonistas y buscar consensos. Sin primacía la sinodalidad no es posible, el ministro, que es quien actúa como líder, es el que toma la decisión final a partir de todo el proceso espiritual de escucha y discernimiento que se encarna en la noción fundamental de *conspiratio*¹¹. Podríamos considerar una imagen que fue desarrollada por primera vez por el Cardenal John Henry Newman en el siglo XIX: la *conspiratio fidelium et pastorum*, literalmente, “la respiración de los fieles y de los pastores juntos”. El pastor se mezcla con la comunidad entre la cual camina y de la que es responsable ante la gente de esta comunidad. La visión y la práctica de una Iglesia sinodal en oposición a una Iglesia clerical se articulan por medio de una antropología relacional y una teología del ministro.

Con esto en mente, nosotros podemos cambiar nuestras viejas imágenes jerárquicas del poder impuesto por sí mismo desde arriba para esbozarlo como un proceso de empoderamiento y capacitación. Como se dijo en el sínodo de los jóvenes, estamos llamados a apoyar una visión del poder en el ministerio como “una fuerza generativa (...) para liberar la libertad¹². Esta concepción pneumatológica del poder que se basa en el modo de ser de Jesús vino a liberar la libertad¹³ –para liberar a la persona– está asociada con la noción de liderazgo de servicio.

En conclusión, para seguir esta perspectiva que permite la interconexión del enfoque abierto por *Laudato Si* y la eclesiología de sinodalidad, tenemos que imaginar cómo la conversión ecológica, la conversión cultural, la conversión pastoral y la conversión sinodal están interrelacionadas. Mientras los seres

humanos promuevan relaciones abusivas hacia la tierra para explotarla, tendrán una tendencia a desarrollar relaciones abusivas entre ellos y viceversa. La relación de respeto y mutualidad entre hombres y mujeres, entre gente de diferentes colores, entre clérigos y laicos, entre seres humanos y la tierra van de la mano. El camino para implementar *Laudato Si*, Justicia y Paz, igualdad y fraternidad para cambiar el paradigma que destruye nuestro planeta y oprime a tantas víctimas es el camino de la sinodalidad. El método subyacente de sinodalidad es el método del diálogo, la escucha y el discernimiento en común. Por lo tanto para encontrar las mejores prácticas para la sinodalidad y poner fin a todas las formas de abuso en la Iglesia y en la sociedad, probablemente hay una fuente inspiración basada en la noción de cooperación, inteligencia colectiva, deliberación en común, gobierno compartido y liderazgo circular. ¡La vida religiosa no puede olvidar esta cita!

Hna. Nathalie Becquart, Xavière

- ¹ "El mundo en el que vivimos y al cual estamos llamados a amar y a servir, incluso con sus contradicciones, exige que la Iglesia fortalezca la cooperación en todas áreas de su misión. Este camino de sinodalidad es precisamente lo que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio". Discurso del Papa Francisco en la ceremonia conmemorativa del 50 aniversario de la institución del sínodo de los Obispos, 17 octubre 2015.
- ² "La noción de conversión pastoral es propuesta como un eje orgánico y estructural de toda génesis y organización eclesial, que afecta a "todas las cosas y a toda las personas" en relación con los estilos de vida (praxis personal y comunitaria), ejercicios de autoridad y poder (relaciones de igualdad y autoridad), y modelos eclesiales (estructuras y dinamismos)", SD 30.
- ³ "Francisco ha adoptado la eclesiología conciliar del Pueblo de Dios (*Evangelii Gaudium* 111, 114). Esta Iglesia, que está encarnada en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su propia

UISG - Boletín Número 173 - 2020

cultura' (EG 115), debe salir a 'nuevos entornos socioculturales' (EG 30) y alcanzar las 'periferias', las áreas remotas (EG 20)" Rafael Luciani, "The centrality of the People in Papa Francisco' Socio-cultural theology", *Concilium* 3 (2018) 58.

⁴ "§57. Tomando la perspectiva eclesiológica del Vaticano II, el Papa Francisco dibuja la imagen de una Iglesia sinodal como "una pirámide invertida" la cual integra el Pueblo de Dios y el Colegio de los Obispos, uno de cuyos miembros, el Sucesor Pedro, tiene el ministerio específico de la unidad. Aquí la cúspide está debajo de la base. La Comisión teológica internacional, *sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*, marzo 2018.

⁵ "Esta imagen nos ofrece un marco de interpretación más apropiado para entender el ministerio jerárquico por sí mismo." *Ibíd.*

⁶ Francisco, Constitución Apostólica *Episcopalis communio* sobre el sínodo de los Obispos, 15 septiembre 2018.

http://www.vatican.va/content/francesco/en/apost_constitutions/documents/papa-francesco_costituzione-ap_20180915_episcopalis-communio.html

⁷ "§57. Tomando la perspectiva eclesiológica del Vaticano II, el Papa Francisco dibuja la imagen de una Iglesia sinodal como "una pirámide invertida" la cual comprende el Pueblo de Dios y el Colegio de los Obispos, uno de cuyos miembros, el Sucesor Pedro, tiene un ministerio específico de la unidad. Aquí la cúspide está debajo de la base. La Comisión teológica internacional, *sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*, marzo 2018.

⁸ *Ibíd.*

⁹ "No debe haber distancia o separación entre la comunidad y sus pastores, los cuales están llamados a actuar en nombre del único pastor, sino una distinción entre tareas en la reciprocidad de la comunión". *Ibíd* §69.

¹⁰ Richard Gaillardetz, "The Ecclesiological Foundations of Ministry within an Ordered Communion," en *Ordering the Baptismal Priesthood: Theologies of Lay and Ordained Ministry*, ed. Susan Wood (Collegeville, MN: Liturgical Press, 2003), 38.

¹¹ Esta correlación promueve que *singularis conspiratio* entre los fieles y sus pastores [78], que es un ícono de la *conspiratio* eternal que se vive en la Trinidad. De este modo, la Iglesia " avanza constantemente hacia la plenitud de la verdad divina hasta que las palabras de Dios alcancen su cumplimiento completo en ella", Comisión Internacional teológica, *sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*, marzo 2018

¹² Según la expresión procedente del §71 del Documento final del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, "para emprender un verdadero camino de maduración, los jóvenes necesitan adultos autorizados. En su significado etimológico, *auctoritas* indica la capacidad para permitir el crecimiento; no expresa la idea de un poder directivo, sino de una verdadera fuerza generativa."

¹³ "En el episodio de la curación del epiléptico poseído (cf. *Mc* 9,14-29), que evoca muchas de las formas de alienación experimentadas por los jóvenes de hoy, parece claro que Jesús extiende su mano no para quitar la libertad, sino para activarla, para liberarla. Jesús ejerce plenamente su autoridad: no quiere nada más que el crecimiento del joven, sin un rastro de posesividad, manipulación o seducción", *ibíd.*



COVID 19. RE-IMAGINAR EL FUTURO. LA ESPIRITUALIDAD Y EL CARISMA AYUDAN A LA VIDA RELIGIOSA A SER MÁS GENERATIVA EN ESTE TIEMPO.

H.na Teresa Gil, STJ

Teresa Gil Muñoz, es religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús. Es doctora en Teología Espiritual y Teresiana y defendió, en la Universidad Pontificia Comillas, su tesis doctoral sobre: “La noche oscura de Teresa de Jesús. Aproximación fenomenológica, teológica y mistagógica”.

La Hna. Teresa presentó este texto en el Webinar de la UISG: Covid 19. Re-Imaginar El Futuro (8 de mayo 2020).

Original en Español

Introducción

Desde que me llegó la invitación para compartir algunas propuestas para re-imaginar el futuro desde claves de la espiritualidad y el carisma fui dejando resonar todo aquello que me llegaba como inspiración. Comparto desde la realidad concreta que vivo, desde lo que me llega y resuena interiormente. Sintonizo con aquello que decía Teresa de Jesús, compañera en esta reflexión en todo momento, de que “no diré nada que, en mí, o por verla en otras, no la tenga por experiencia”¹.

Puede ser que, desde esta perspectiva, situada como una religiosa teresiana viviendo este tiempo, en una comunidad concreta, en un punto geográfico también determinado, “aproveche a atinar en cosas menudas más que los letrados... que no hacen caso de estas cosas que en sí no parecen nada”². Esas cosas menudas, a mi entender, hacen referencia a una teología de la experiencia, de la cotidianidad, de la realidad, de lo concreto. Se aleja de los grandes discursos abstractos, teóricos, universales... ¡Es el lenguaje de la experiencia!

En este sentido, mis reflexiones aparecerán a modo de conversación, partiendo de las preguntas que se me han propuesto y tratando de entrar en diálogo con ‘voces’ que intuyo detrás de estas preguntas o sugerencias. Como toda conversación, no se trata de una reflexión acabada.

1. ¿Cómo puede la espiritualidad ayudar a vivir este tiempo como un momento generativo? – PREPARAR/CUIDAR EL TERRENO (momento personal)

La espiritualidad o es generativa o no es. Toda espiritualidad, en este sentido, es fuente de vida y de cuidado. Cuando hablamos de “generatividad” o “creatividad” o “innovación”, ¿a dónde apuntan nuestros deseos? A mí me parece que tiene que ver con generar una nueva forma de situarnos, asumir un nuevo estilo de vida que cuide de la tierra y de los hermanos, y, por último, una vida al servicio de nuestro mundo desde la misión carismática recibida.

Cuando hablo de espiritualidad en este momento lo hago subrayando la dimensión estrictamente personal, y por tanto intransferible, indelegable. Me refiero al propio desarrollo espiritual, entendiendo por tal, la conexión profunda en un doble movimiento simultáneo: interior/profundidad y exterior/apertura/anchura/altura.

Me vienen tres imágenes para referirme a la espiritualidad así entendida:

- “puerta en el campo”. Diríamos que cultivar la espiritualidad no significa ‘entrar’ donde no se está. Cultivar la espiritualidad nos ayuda a despertar y ampliar nuestra conciencia de quienes somos y qué es lo que vivimos. Estar presentes.
- “efecto mariposa”. Me viene esta imagen en reacción a esas “voces escépticas” que expresan con frecuencia y demasiada facilidad: “total, ¿qué podemos hacer? Yo no puedo hacer nada”. Este pensamiento tiene un efecto inmediato de desactivación de la tensión espiritual de crecimiento que debería caracterizar nuestra vida. Por el contrario, se trata de vivir confiados y con la certeza creyente de que cultivar la propia espiritualidad tiene un efecto “insospechado” más allá de lo que yo percibo.
- “anclaje”. Imagen que expresa la solidez que puede aportar la espiritualidad en medio de un contexto cada vez más VUCA³. Se trata de ese fundamento o estructura que permite dar consistencia a una vida.

¿Y qué nos puede ayudar en este momento a desplegar en toda su potencialidad nuestra espiritualidad? Sin duda, para mí, la capacidad de sostener las preguntas que nos llegan, sin tener prisa por “ejecutarlas” (=dar respuestas rápidas que de alguna forma “matan” la novedad, la vida que puede nacer).

Este tiempo que estamos viviendo nos sitúa ante una oportunidad de no sucumbir a la que para mí es la mayor tentación: HUIR de las preguntas primeras, que son las preguntas de sentido. Nos llegan, si estamos atentas, no tenemos que hacer “artificios” para identificarlas. Se trata de un modo de vivir con esa apertura para dejar que lleguen.

Esto, en oposición a lo que yo identifico con lo que serían “preguntas de

importación”, es decir, las que nos llegan “de otros”. Se trata de ponernos en silencio y a la escucha, también sin “artificios”. Y no asustarnos, salir huyendo o tener prisa por “dar una interpretación tranquilizante” a lo que aparezca o no aparezca. Se trata de ESTAR AHÍ.

Nos puede inspirar el siguiente poema de R.M. Rilke: «Amar las preguntas»

*Ten paciencia con todo aquello
que no se ha resuelto en tu corazón
e intenta amar las preguntas por sí mismas,
como si fueran habitaciones cerradas
o libros escritos en una lengua extranjera.
No busques ahora las respuestas
que no estés preparado para vivir,
pues la clave es vivirlo todo.
Vive las preguntas ahora.
Tal vez las encuentres, gradualmente, sin notarlas,
y algún día lejano llegues a las respuestas.*

2. SUGERENCIA: Recrear la vida de oración personal y comunitaria

Nuestro modo de orar personal y comunitariamente tiene que estar en sintonía con lo expresado anteriormente. Con un modo de vivir conectadas a la vida desde las preguntas que nos van adentrando cada vez a un espacio más profundo y abierto. No son dos tiempos distintos. El desarrollo de una – la espiritualidad - implica la transformación de la otra -la oración-. Y por ello, necesitamos transitar el camino que va desde la vivencia de la oración como “práctica” a la experiencia de la oración como “dinamismo vital de una historia de amor y amistad”. La oración así entendida es ese espacio en el que “ESTARSE ANTENTOS a ver QUÉ OBRA EL SEÑOR en el alma [y en el mundo, añadido]” (4M 3,4).

Para hacernos testigos de esta experiencia: Dios se comunica con nosotros y nos ama.

Quizá será Dios servido pueda por ella daros **algo a entender de las mercedes que es Dios servido hacer a las almas** [...];

porque os **será gran consuelo**, cuando el Señor os las hiciere, saber que es posible; y a quien no, para alabar su gran bondad;

que así como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos y procuramos alcanzar lo que ellos gozan, tampoco nos hará **ver que**

es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos

gusanos tan llenos de mal olor; y amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa.

Solo podemos ser testigos de esta comunicación y amor de Dios de una forma eficaz y creíble si tenemos experiencia. Me surge compartir una llamada de atención que en este tiempo me ha asaltado con fuerza. Lo venía sintiendo, casi sin darme cuenta. Y este tiempo de confinamiento ha supuesto para mí como una “cristalización” de esa sensación. ¡Ojo con tantos “recursos enlatados”, fijos, prefabricados! Yo creo que como vida religiosa tenemos que desplegar en nuestro modo de orar más frescura, espontaneidad, vitalidad, sencillez de la oración expresada “con voz propia”. A todos nos gustan las palabras bonitas, y pueden inspirar y nutrir, pero la oración no puede ser “en diferido”, ni “delegada” en otros, ni “seguir un guion escrito por otros”. Al menos, es importante garantizar que haya un espacio propio para la expresión, el compartir, el silencio. Nuestra oración comunitaria se tiene que parecer más a esas obras de teatro fruto de la “improvisación” de los actores a partir de una palabra o título que el público les ofrece. Una vez hecha nuestra la palabra inspiradora, vivimos ese tiempo de oración desde esa conexión con nuestra fuente de vida que es Dios. Y en este sentido, tiene que brotar de la verdad personal y comunitaria, tal cual es, sin asustarnos, humilde. Como diría Teresa de Jesús: “andemos en verdad delante de Dios y de las gentes de cuantas maneras pudiéremos, en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando a Dios lo que es suyo y a nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad” (6M 10,6).

La oración, personal y comunitaria RE-IMAGINADA requiere que nos hagamos alguna “pregunta-valiente”: ¿ante qué modos de orar – tanto personal como comunitariamente –, estructuras o estilos debemos reaccionar porque descubrimos que ya no nos dan vida? Y me refiero a una pregunta de discernimiento que vaya a la raíz, no a la superficie. Hay oraciones comunitarias, celebraciones litúrgicas que “nos satisfacen” en el momento, son estéticamente bonitas, con esos contenidos teológicamente perfectos y abiertos... pero NO conectados con nuestra experiencia concreta, real. Nos llevan a lo que podríamos identificar como “una pretensión de realidad” que se aleja de nuestra verdad.

Y requiere también CONVERSACIONES ESPIRITUALES, en las que integremos el discernimiento sobre estos modos de orar. No me refiero a largos y complicados procesos de discernimiento. Me refiero a la pregunta sencilla y concreta: “¿esta oración que acabamos de compartir nos ayuda?”; “¿qué dice de nosotras este modo de celebrar?”. Es decir, dar cauce entre nosotras a diálogos sobre esas preguntas-valientes a las que me he referido.

Y, finalmente, requiere ACTIVAR LA “FE VIVA”. Para Teresa de Jesús, la fe viva era la fe vivida, experimentada, activada en primera persona. Se oponía a la “fe muerta”, es decir, creer solo lo que vemos y solo ‘lo visible’ ante nuestros sentidos. Y también se opone a esas otras formas de fe “a bulto” que sería asumir las “verdades que creemos porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe-doctrina”. Con relación a la oración, tener “muerta la fe” sería haber dejado de

creer que “Dios se comunica con nosotros”. Activar la fe requiere, para nosotras hoy, “volver a Jesús” como “PUERTA”, tal y como nos dice el evangelista Juan. Hacer de Jesús nuestro interlocutor permanente, nuestra compañía, amigo verdadero, libro vivo, libro verdadero a donde se ven las verdades, ‘espejo del alma’.

3. ¿Cómo soñar un mañana diferente desde la espiritualidad y el carisma propios? – momento interpersonal

La palabra “sueño” puede ser controvertida. Para algunos puede sonar a evasión, ilusiones imposibles, falta de realidad. Y solo oír hablar de “sueños” les genera desafección. Para otros, sin embargo, el sueño evoca dinamismo, ambición, impulso y creatividad.

Pero si realmente activamos nuestra fe – mediante una espiritualidad fontal y una vida de oración renovada – no podemos dudar de esta palabra:

“Después derramaré mi espíritu sobre todos: vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones.” (Joel 3,1).

Por otra parte, quiero también traer aquí una advertencia teresiana:

“Algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque [para que] no echemos mano de lo que tenemos a mano para servir a nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentos con haber deseado las imposibles” (7M 4,14).

Sostener la tensión en medio de esta polaridad entre el “sueño” y “el deseo de lo posible que tenemos a mano” es fundamental. El error es identificar el “sueño” con lo que para Teresa son “deseos grandes imposibles”. Esto nos llevaría a instalarnos en una “pretensión de realidad”, que dista mucho de ser “la realidad misma”. Mucho nos pueden inspirar en esto nuestros fundadores y fundadoras. Grandes soñadores que supieron conectar con el paso posible.

Pero entonces, ¿de qué esta “hecho” el SUEÑO que verdaderamente transforma y trae novedad? Yo diría que el sueño tiene que estar muy conectado con lo que escuchamos a partir de las distintas voces que nos llegan:

- De la realidad (entorno próximo, realidad comunitaria, social, política, eclesial...)
- De Dios (de su Palabra, del CARISMA RECIBIDO)
- De nosotros mismos (ofreciéndonos como “caja de resonancia” de todo eso que nos llega...)

Creo que el “sueño” pasa, además, por la mediación de la CONVERSACIÓN FUNDADA EN “VERDAD” y “FECUNDADA EN EL SILENCIO” que la precede. La verdad de la resonancia que escucho con toda llaneza y honestidad, que ha necesitado del silencio para poder ser escuchada y acogida.

Finalmente, el “sueño” se construye EN FAMILIA, en PROXIMIDAD (rostros, historias, carne, experiencia) física o virtual, pero en todo caso, proximidad.

Probablemente estamos invitadas a generar nuevos foros de encuentro y conversación para descubrir juntos – religiosos y laicos - esa VIDA NUEVA que desde el carisma estamos invitados a desplegar. Foros en los que podamos participar como “espacio común”. Ha sido bonito ver cómo en este tiempo muchos de los encuentros que hemos vivido en el “espacio virtual” han sido reflejo de ese “espacio común”. No se trata de juntarnos *en mi casa o en la tuya*, sino en ese espacio común, en horizontalidad absoluta. Este es un camino.

4. ¿Qué podemos aprender de este tiempo para nuestra Vida Religiosa encarnada? – momento asimilador

El tiempo de “pararnos”, junto a toda la sociedad, nos puede posibilitar un aprendizaje vital importante: necesitamos detenernos, hacer silencio, esperar, escuchar... y acoger nuestra “realidad precaria, pero verdadera”. Palpar la vulnerabilidad no es un límite para la acción de Dios. A Dios solo le “ata las manos” nuestro pecado que es, básicamente, estar “fuera de nosotros mismos”, es decir, “pretender ser quien no somos”, “habitar casas ajenas”, diría Teresa de Jesús.

Si la “puerta para entrar en el castillo es la oración y la consideración”, me atrevo a proponer que revitalizar nuestra espiritualidad y oración desde esta búsqueda de la verdad de lo que somos, asumiendo nuestra vulnerabilidad y precariedad, nos puede adentrar en ese espacio INÉDITO en el que el Espíritu quiere y puede recrear la vida. Pero, ¡atención! No creo que lo inédito se identifique con RE-IMAGINAR la superficie de lo que somos y vivimos, sino el sentido, que lógicamente, traerá como consecuencia la transformación también de los “modos, estructuras, formas...”.

5. Recapitulación: sugerencias para nutrir una espiritualidad diferente. – momento expresivo

Concluyo esta reflexión recapitulando todo lo compartido, partiendo de la certeza de que la CREATIVIDAD es un proceso ESPIRITUAL que implica:

- a. Un momento personal – prestar atención, escuchar, orar

Me pide una ACTITUD FUNDAMENTAL de vida en la que se activa la FE VIVA.

- b. Un momento interpersonal – conversaciones “fundadas en verdad” y “fecundadas en el silencio”.

Nos pide resignificar el SUJETO COMUNITARIO desde el criterio de la PROXIMIDAD: quien celebra, quien ora, quién es el Dios en quien creemos, qué vínculo o relación tenemos con Él y entre nosotros.

- c. Un momento reflexivo-asimilador – seguir haciendo silencio, orar, meditar

Me pide escuchar internamente qué es “eso poquito que está en mí”, ese “paso posible” y visualizar a quienes quiero invitar, animar, acompañar “para que vivan lo mismo”.

- d. Un momento expresivo – “hacemos lo que hacemos, porque creemos lo que creemos”

Nos pide comunicar, vivir, servir, celebrar, ser testigos juntos, EN FAMILIA, con la “voz propia” que conecta con nuestra vocación carismática más verdadera.

¹ Teresa de Jesús, *Camino de Perfección*, Prólogo 3.

² *Ib.*

³ Del inglés: Volatility, Uncertainty, Complexity y Ambiguity.

LOS SALMOS, CAMINO HACIA LA PLENITUD DE NUESTRA HUMANIDAD

Hna. Marie Laetitia Youchtchenko, OP

Miembro de la Congregación Romana de Santo Domingo desde 1987, la Hna. Marie Laetitia Youchtchenko OP reside en Italia. Después de muchos años al servicio de los adolescentes en la enseñanza, actualmente se dedica a la predicación; también es traductora-intérprete para la UISG y la Familia Dominicana.

Original en Francés

« "Ante el dominio cada vez mayor de los vivos, del nacimiento a la muerte, ¿qué sabiduría prevalecerá para que los humanos alcancen su humanidad en una benevolencia crítica y humilde con respecto a sus poderes?" Con los investigadores que afirman el establecimiento de una transhumanidad, al aumentar las potencialidades del hombre de forma ilimitada hasta despertar el sueño de la inmortalidad, ¿qué conversación podrá entablar?»¹

Hace tiempo, un artículo titulado «El transhumanismo, o la tentación del hombre perfecto»² captó mi atención. Trataba sobre cómo la cuestión moderna de la inmortalidad corría el riesgo «de erigir en ídolo a un hombre que goce de perfecta salud y que viva en una especie de bienestar eterno». El uso ahora común de las nanociencias y otras tecnologías avanzadas en el campo de la salud, ¿permanecerá al servicio de la persona o conducirá inexorablemente al espíritu humano a “ocupar el lugar de la naturaleza para hacerlo mejor que la naturaleza misma?”. “Una vez que Dios sea eliminado, ¿[el ser humano será capaz de salvarse a sí mismo]?”

No siendo especialista en bioética, no querría entrar aquí en una discusión sobre estos temas complejos. Pero quiero señalar que en este mismo tiempo, en el mundo religioso, se multiplican las llamadas a más humanidad en nuestras vidas. La sed de autenticidad de nuestros contemporáneos nos mueve a encontrar de nuevo la calidad de la presencia, la coherencia del testimonio, la disponibilidad a la escucha y al encuentro. Estamos invitadas a *ser* más que a *hacer*, y a olvidar el objetivo de la eficacia a cualquier precio, para entrar en la lógica de la gratuidad de Dios; en el seguimiento de Cristo, queremos darnos a los más pequeños, a los que la sociedad quiere excluir porque no son «perfectos». Por otra parte, nuestra

cotidianidad comunitaria nos recuerda que nosotros estamos bien lejos del ideal de «perfección» alimentado durante nuestro noviciado... ¡y a pesar de nuestros esfuerzos, nuestra buena voluntad y nuestra perseverancia en la plegaria!

Pero entonces... ¿Realmente es la perfección lo que queremos alcanzar? ¿Es en la perfección donde el ser humano encuentra su verdadera felicidad? ¿La perfección es la repuesta a los *deseos infinitos*³ que se esconden en lo más profundo de cada persona, los cuales son o no reconocidos?

Una respuesta negativa demasiado apresurada no será suficiente, porque, ¿qué alternativa podemos proponer? Para retomar la cuestión del hermano Bruno Cadore OP⁴, ¿qué conversación debemos entablar con nuestros contemporáneos en la búsqueda de la sabiduría «para que los humanos puedan alcanzar su humanidad con una benevolencia crítica y humilde con respecto a sus poderes?»

A partir de las palabras «búsqueda de un sabiduría» me ha surgido la idea de escrutar los salmos, estos cantos que después de tres mil años constituyen el corazón de la plegaria del pueblo de Dios; estos cantos en los que se expresa todo el abanico de sentimientos de la persona humana, estos cantos que acompañan el camino de todos los seres en búsqueda de la verdad. Escrutar los salmos, no para analizarlos, sino para dejarnos llevar por su sabiduría; escrutar los salmos, para entrar en la profundidad de aquello que es común a todos los humanos, más allá de sus culturas y de sus creencias. Escritos en primera persona (del singular o del plural), los salmos no ofrecen una reflexión teológica ni de consideraciones abstractas, sino que son expresión de una experiencia personal, de un encuentro, de una fascinación. El salmista es cada uno de nosotros, pero también es el pueblo entero; el salmista es el israelita que conoce la Ley y los Profetas, y es también el cristiano que lee el Evangelio a la luz del Antiguo Testamento; el salmista es la Virgen María, modelo de los que son habitados por la Palabra y que viven en la intimidad de Dios; el salmista es Jesucristo, que recapitula todas las cosas, y así todas las oraciones, sobre la tierra y en el cielo.

Un diálogo entre Dios y la humanidad

<i>“A ti levanto mis ojos, tú que habitas en el cielo”</i>	Sal 123 (122), 1
<i>“¡El día en que te invoco, presto, respóndeme!”</i>	Sal 102 (101), 3
<i>“Escucha, pueblo mío, yo te conjuro, ¡ah Israel, si quisieras escucharme!”</i>	Sal 81 (80), 9

Los salmos son un diálogo incesante entre Dios y la humanidad: el salmista manifiesta sus penas y sus alegrías, sus dudas y su confianza, su angustia y su salvación... Y Dios interpela a su pueblo, lo invita a escucharlo, a dejarse guiar, a dejarse amar, porque quiere su felicidad. Un diálogo incesante, una búsqueda mutua, que prolonga el «¿Adam, dónde estás?» del Génesis y donde se ponen en juego los interrogantes de toda vida humana: «De dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Qué sentido tiene todo esto?».

Todo diálogo supone una relación, una alteridad. Contrariamente a muchos de nuestros contemporáneos, el salmista no está solo ante su interrogante: hay un interlocutor, un Otro, que él presiente que posee la respuesta. Otro, a quien puede gritar porque seguramente será escuchado; Otro, a quien puede levantar los ojos, porque Él es el Altísimo.

Una fascinación

Un dibujo humorístico que circula por las redes sociales muestra a dos personas desilusionadas conversando en un café; uno le pregunta al otro “¿Cuál es el mal más grande de nuestro siglo: la ignorancia o la indiferencia?”, y el otro responde, “No sé, no me importa”.

En su contemplación de Dios, el salmista nos da un antídoto tanto a la ignorancia como a la indiferencia: la maravilla.

Maravillarse es salir de uno mismo para entrar en una realidad sorprendentemente hermosa. Abrir en sí mismo un espacio de acogida para dejarse invadir por algo grandioso; poner todos los sentidos en sintonía con un mensaje de amor y verdad; recibir un regalo del cual uno no se siente digno; olvidarse de sí mismo para hundirse en la contemplación. Es abrirse al misterio; recogerse en el silencio o, al contrario, cantar, estallar en gritos de alegría, porque las palabras nunca son suficientes para expresar este deslumbramiento. Sorprenderse supone que uno se detiene, retrocede un paso de las actividades cotidianas, para entrar en otra dimensión:

*“¡Basta ya; sabed que yo soy Dios, excelso sobre las naciones,
sobre la tierra excelso!”* Sal 46(45), 11

Los motivos de la fascinación del salmista son numerosos: la grandeza de Dios - que sobrepasa todo lo que se puede imaginar- sus teofanías, las riquezas de su creación, la abundancia de su amor, la generosidad de sus beneficios, el poder de su misericordia...

*“Hendió la mar y los pasó a través,
contuvo las aguas como un dique;
de día los guiaba con la nube,
y cada noche con resplandor de fuego;
en el desierto hendió las rocas,
los abrevó a raudales sin medida.”* Sal 78 (77), 13-15

*“Todo cuanto agrada a Yahveh,
lo hace en el cielo y en la tierra,
en los mares y en todos los abismos.”* Sal 135 (134), 6

*“Pues con tus hechos, Yahveh, me regocijas,
ante las obras de tus manos grito:
¡Qué grandes son tus obras, Yahveh,
qué hondos tus pensamientos!”* Sal 92 (91), 5-6

“Tú visitas la tierra y la haces rebosar,

<i>de riquezas la colmas...</i>	
<i>Tú coronas el año con tu benignidad,</i>	
<i>de tus rodadas cunde la grosura."</i>	Sal 65 (64), 10.12
<i>"Tu amor es grande hasta los cielos,</i>	
<i>tu lealtad hasta las nubes."</i>	Sal 108 (107), 5
<i>"Clemente y compasivo es Yahveh,</i>	
<i>tardo a la cólera y lleno de amor."</i>	Sal 103 (102), 8
<i>"¡Dichoso el que es perdonado de su culpa,</i>	
<i>y le queda cubierto su pecado!"</i>	Sal 32 (31), 1

En esta fascinación ante su Señor el salmista poco a poco va tomando conciencia de la paradoja de su naturaleza humana. Porque si su primera reacción es reconocer su pequeñez, su indignidad, su finitud, rápidamente percibe que tiene un precio a los ojos de su creador. Al descubrirse objeto del amor del Altísimo, el salmista comprende que su grandeza reside en esta mirada de amor que le revela, que confía en él, que lo constituye co-creador, corresponsable. Ante la inmensidad del universo, ante el Eterno, no sería sino una cantidad insignificante, incluso polvo, si Dios no se inclinara sobre él con una infinita ternura.

<i>"Hazme saber, Yahveh,</i>	
<i>mi fin, y cuál es la medida de mis días,</i>	
<i>para que sepa yo cuán frágil soy.</i>	
<i>Oh sí, de unos palmos hiciste mis días,</i>	
<i>mi existencia cual nada es ante ti;</i>	
<i>sólo un soplo, todo hombre que se yergue,</i>	
<i>nada más una sombra el humano que pasa,</i>	
<i>sólo un soplo las riquezas que amontona,</i>	
<i>sin saber quién las recogerá."</i>	Sal 39 (38), 5-7
<i>"Se asoma Yahveh desde los cielos</i>	
<i>hacia los hijos de Adán..."</i>	Sal 14 (13), 2
<i>"¿Quién como Yahveh, nuestro Dios,</i>	
<i>que se sienta en las alturas,</i>	
<i>y se abaja para ver los cielos y la tierra?</i>	
<i>El levanta del polvo al desvalido."</i>	Sal 113 (112), 5-7
<i>"Yahveh, ¿qué es el hombre para que le conozcas,</i>	
<i>el hijo de hombre para que en él pienses?</i>	
<i>El hombre es semejante a un soplo, sus días,</i>	
<i>como sombra que pasa."</i>	Sal 144 (143), 3-4
<i>"Al ver tu cielo, hechura de tus dedos,</i>	
<i>la luna y las estrellas, que fijaste tú,</i>	
<i>¿qué es el hombre para que de él te acuerdes,</i>	
<i>el hijo de Adán para que de él te cuides?</i>	
<i>Apenas inferior a un dios le hiciste,</i>	
<i>coronándole de gloria y de esplendor;</i>	
<i>le hiciste señor de las obras de tus manos,</i>	
<i>todo fue puesto por ti bajo sus pies."</i>	Sal 8, 4-7

*“Yo te doy gracias por tantas maravillas:
prodigio soy, prodigios son tus obras.
Mi alma conocías cabalmente,
y mis huesos no se te ocultaban,
cuando era yo formado en lo secreto,
tejido en las honduras de la tierra.”*

Sal 139 (138), 14-15

El salmista descubre así que él no es un elemento más entre otros en medio de la creación: es conocido personalmente por Aquel que nada puede contener... Este amor no es solo fuente de admiración y de contemplación, sino que también se convierte en el sostén que permitirá a los seres humanos atravesar las diversas pruebas de la vida.

Un grito en el sufrimiento

En efecto, hay muchos salmos que claman a Dios; allí encontramos la angustia, la tristeza, la soledad: sea en la enfermedad, el pecado, la traición, el peligro de los enemigos, la persecución, el miedo a la muerte, el exilio... El salmista no esconde sus lágrimas ni su vulnerabilidad: expresa su incompreensión, su «¿por qué?». Él invoca al Señor, le pide ayuda e implora su perdón, incluso cuando parece enfrentarse a un muro de silencio, el gran vacío de la ausencia.

*“Encorvado, abatido totalmente,
sombrió ando todo el día.
Están mis lomos tímidos de fiebre,
nada hay sano ya en mi carne.”*

Sal 38 (37), 7-8

*“Los lazos de la muerte me aferraban,
me sorprendieron las redes del seol;
en angustia y tristeza me encontraba,
y el nombre de Yahveh invoqué:
¡Ah, Yahveh, salva mi alma!”*

Sal 116 (115), 3-4

*“Son mis lágrimas mi pan, de día y de noche,
mientras me dicen todo el día:
¿En dónde está tu Dios?”*

Sal 42 (41), 4

*“Hasta mi amigo íntimo en quien yo confiaba,
el que mi pan comía, levanta contra mí su calcañar.”*

Sal 41 (40), 10

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Sal 22 (21), 2

*“¡Despierta ya! ¿Por qué duermes, Señor?
¡Levántate, no rechaces para siempre!”*

Sal 44(43), 24

En la lectura de estos salmos de lamentación, se ve con claridad que el salmista no busca negar el mal que le rodea. No duda en expresar su debilidad, su pobreza, su incapacidad de avanzar; tiene la humildad de exponer sus heridas con toda su desnudez; él sabe que es inútil fingir ante Dios, y que su plegaria será escuchada si es verdad. Entonces, sus heridas se convertirán en la puerta a través de la cual el amor de Dios podrá entrar en él, y traerle la salvación.

Porque incluso en lo más profundo de su angustia, el salmista jamás duda un instante de la fidelidad de su Señor: estos salmos que claman sufrimiento terminan con una nota de confianza, porque todo se puede poner en manos de Aquel que se inclina hacia la tierra con atención.

*“Lo has visto ya, que la pena y la tristeza
las miras tú para tomarlas en tu mano:
el desvalido se abandona a ti.”*

Sal 10, 14

Para poner solo un ejemplo, el salmo 13 (12), cuyos primeros versos expresan completa consternación: “¿Hasta cuándo, Yahveh, me olvidarás? ¿Por siempre? ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro?”, concluye así: “Que yo en tu amor confío; en tu salvación mi corazón exulte. ¡A Yahveh cantaré por el bien que me ha hecho!”.

La plegaria del salmista, por tanto, no es una huida a un imaginario sin pruebas, que le permitiría escapar de la insoportable realidad; es un abandono confiado enraizado en una certeza, la del amor fiel de Dios, un Dios que no rechaza su gracia a los que se la piden con humildad.

Una fidelidad

*“¡Alabad a Yahveh, todas las naciones,
celebradle, pueblos todos!
Porque es fuerte su amor hacia nosotros,
la verdad de Yahveh dura por siempre.”*

Sal 117 (116)

En efecto, históricos o reales, de alabanza o lamentación, todos los salmos cantan la fidelidad de Dios: fidelidad a su alianza, a su pueblo, a la promesa de felicidad hecha a cada una de nosotras.

*“Porque es bueno Yahveh, para siempre su amor,
por todas las edades su lealtad.” Sal 100 (99), 5
“El amor de Yahveh por siempre cantaré,
de edad en edad anunciará mi boca tu lealtad.
Pues tú dijiste: «Cimentado está el amor por siempre,
asentada en los cielos mi lealtad.”*

Sal 89 (88), 2-3

Dios es fiel porque Él es eterno, Dios es fiel porque su amor es eterno. Dios ES: su fidelidad refleja su inmutabilidad, su eterno presente, su presencia eterna, como dirá posteriormente san Pablo. ¡Dios no puede negarse a sí mismo!

*“Desde el principio tu trono está fijado,
desde siempre existes tú...
Son veraces del todo tus dictámenes; l
a santidad es el ornato de tu Casa,
oh Yahveh, por el curso de los días.”*

Sal 93 (92), 2.5

En cuanto al salmista, él vive en el tiempo, tiene un pasado y un futuro. Su razonamiento es simple: si miramos el pasado, vemos que Dios siempre actúa en

favor nuestro. Porque Dios ES, Él es sin cambios, y no depende de las vicisitudes de la historia: por lo tanto, podemos apoyarnos con la certeza de que Él está todavía en el hoy, y Él estará siempre. Sencillamente, Él no puede abandonar a su pueblo. Esta memoria del pasado, fundamental para la fe y la confianza del salmista, se expresa en la evocación de las obras hechas por Dios a lo largo de los siglos, así como en el uso frecuente de los verbos *acordarse* y *recordar*.

*“Me acuerdo de las gestas de Yahveh,
sí, recuerdo tus antiguas maravillas,
medito en toda tu obra, en tus hazañas reflexiono.”* Sal 77 (76), 12-13
*“Acuérdate, Yahveh, de tu ternura, y de tu amor,
que son de siempre.”* Sal 25 (24), 6
*“Acuérdate de mí, Yahveh, por amor de tu pueblo;
con tu salvación visítame.”* Sal 106 (105), 4

Esta fidelidad de Dios se revela también en su misericordia, renovada sin cesar, propuesta nuevamente sin cesar. Como hemos visto, el salmista es consciente de su debilidad y de su pobreza; pero no tiene miedo a caer, porque sabe con todo su ser que será levantado.

*“Mi pecado te reconocí, y no oculté mi culpa; dije:
«Me confesaré a Yahveh de mis rebeldías.»
Y tú absolviste mi culpa, perdonaste mi pecado.”* Sal 32 (31), 5
*“Abismo que llama al abismo,
en el fragor de tus cataratas,
todas tus olas y tus crestas han pasado sobre mí.”* Sal 42 (41), 8

El abismo de nuestra miseria llama al abismo de la misericordia, porque el amor de Dios es sin condición, completamente gratuito, siempre nos precede, y nos quiere en pie. ¡Cuán lejos estamos de la lógica de nuestro mundo contemporáneo, donde el error es sinónimo de fracaso, donde toda la debilidad es despectiva, y donde el valor de una persona reside en su eficacia!

La acción de gracias

El salmista, entonces, se pregunta naturalmente cómo responder a este amor. Con tanta magnanimidad, abundancia y gratitud, comprende que nada de lo que pueda ofrecer estará a la altura de los beneficios recibidos.

*“¿Cómo a Yahveh podré pagar todo el bien que me ha hecho?
Sacrificio te ofreceré de acción de gracias,
e invocaré el nombre de Yahveh.”* Sal 116 (115), 12.17
*“El que ofrece sacrificios de acción de gracias me da gloria,
al hombre recto le mostraré la salvación de Dios.”* Sal 50 (49), 23

En el transcurso de su diálogo con Dios, al salmista le parece que la acción de gracias es el único sacrificio que es agradable a Dios –se trata de acoger el amor,

simplemente, con la humildad de los que lo esperan todo de su Creador. Pero es esencial subrayar que esta humildad no es la expresión de una debilidad, ni de una sumisión que destruirá toda la libertad. Aquí el salmista se encuentra con una opción de vida: acoger el amor, lo que significa seguir los caminos que Dios le indicará, o bien, decidir él mismo los caminos a seguir, sin depender de nadie. Escoger el camino de Dios es escoger la confianza, el abandono, y por tanto la dependencia... Es cierto que hay dependencias perjudiciales para la integridad de la persona, pero elegir depender de alguien por amor –en el sentido de vincular la propia suerte a otro para avanzar juntos en los caminos de la vida– es el acto de libertad más bello que puede hacer un ser humano, es un acto que requiere al mismo tiempo una gran fuerza interior y una conciencia muy clara de la propia dignidad. Por supuesto, toda elección implica renunciaciones, pero las renunciaciones libremente asumidas son pruebas de amor, que abren horizontes insospechados. Al decidirse por la acción de gracias, el salmista renuncia a construirse únicamente por él mismo. Su mirada ya no se dirige a la búsqueda de su propia perfección, sino a Dios que le conduce por sus caminos.

*“Enséñame tus caminos Yahveh,
para que yo camine en tu verdad,
concentra mi corazón en el temor de tu nombre.
Gracias te doy de todo corazón,
Señor Dios mío, daré gloria a tu nombre por siempre”*

Sal 86 (85), 11-12

Una plenitud

Este acto de libertad en el que se revela toda la grandeza de la naturaleza humana y donde se juega la orientación de toda una vida no es única en el tiempo: al apoyarse en la fidelidad de su Dios, el salmista va a entrar también en la lógica de la fidelidad, es decir, que renovará sin cesar su acción de gracias y que reelegirá, día tras día, por amor, seguir sus caminos.

*“Mas yo, como un olivo verde en la Casa de Dios,
en el amor de Dios confío para siempre jamás.
Te alabaré eternamente por lo que has hecho;
esperaré en tu nombre,
porque es bueno con los que te aman.”*

Sal 52 (51), 10-11

Para explicarlo con una imagen, es como si el salmista abandonara el círculo cerrado de su propia búsqueda de perfección para lanzarse al descubrimiento de un océano, siempre presente, siempre más profundo... la única condición para sumergirse en el Misterio es volver a elegir, a cada instante, amar y dejarse amar.

*“Ten confianza en Yahveh y obra el bien,
vive en la tierra y crece en paz,
ten tus delicias en Yahveh,
y te dará lo que pida tu corazón.”*

*Pon tu suerte en Yahveh,
confía en él, que él obrará.”*

Sal 37 (36), 3-5

Esta confianza no es, por tanto, ni resignación ni refugio, sino por el contrario, una decisión a asumir su responsabilidad de persona llamada a vivir la plenitud de su humanidad, una plenitud que es participación en la vida de Dios. Porque Dios quiere que «habite en su casa», es decir, compartir su intimidad, su alegría, sus secretos, su paz.

*“Yo digo a Yahveh: «Tú eres mi Señor. mi bien,
nada hay fuera de ti
Me enseñarás el camino de la vida,
hartura de goces, delante de tu rostro,
a tu derecha, delicias para siempre.”*

Sal 16 (15), 2.11

*“Yahveh es mi pastor, nada me falta.
Sí, dicha y gracia me acompañarán todos los días de mi vida;
mi morada será la casa de Yahveh a lo largo de los días.”*

Sal 23 (22), 1.6

El salmista es cada uno de nosotros; el salmista es la Iglesia entera; el salmista es Jesucristo, que no solo eleva toda la plegaria de la humanidad hacia el Padre, sino que también es la respuesta del Padre a esta plegaria. Una respuesta que no es ni abstracta ni lejana, sino que es encarnación, es decir, presencia en lo concreto de nuestra cotidianidad. Es por él que la plenitud de la divinidad⁵ viene a habitar nuestra tierra, y es porque somos hijos en el Hijo que nosotros escuchamos al Padre que nos dice: *«Tú, hija mía, siempre estás conmigo, y todo lo que es mío es tuyo»*⁶.

¿Qué mensaje para nuestro mundo?

Nunca terminaremos de escrutar los salmos... pero, aunque queden todavía muchísimas riquezas por explorar, este breve recorrido hace posible iniciar una conversación con esos contemporáneos nuestros que tratan del ideal del hombre perfecto.

¿Dónde encontrar en nuestro mundo los criterios de perfección comunes a todas las culturas, a todos los trópicos, a todas las épocas, a todas las personalidades? ¿Se basarán en la estética, el coeficiente intelectual, la habilidad manual, la esperanza de vida, el bienestar material? ¿Los criterios de mi inteligencia serán los mismos que los de mi vecino? ¿Tendré que someterme a los criterios impuestos por la “sociedad”? ¿Pero la sociedad no está formada por hombres y mujeres por ahora imperfectos? ¿Cómo escapar del narcisismo alimentado por las redes sociales? ¿cómo no caer en la desesperanza, incluso en la desesperación, cuando uno no corresponde a la imagen de perfección que transmiten? ¿Cómo evitar dejarnos aprisionar por la mirada, excepcionalmente benevolente de “otros”?

Parece que si se elimina a Dios, una concepción de la perfección limitada a la materialidad de nuestro planeta necesariamente tendrá que enfrentarse a preguntas sin respuesta, a contradicciones internas y conducirá a restricciones de libertad, –tanto externas como internas– amenazando la dignidad de la persona humana...

Con el salmista, atrevámonos a redescubrir el origen y las raíces de esta dignidad, de esta grandeza del ser humano, llamado a la existencia por una mirada de amor e invitada a ejercer su libertad de elección en cada instante de su vida.

En lugar de la seguridad de la autorreferencialidad, preferir la aventura del encuentro.

Más que buscar el poder, decidir asumir su vulnerabilidad.

Más que salvarse a sí mismo, elegir depender del Todo-Otro.

Acoger la no-perfección, para habitar la plenitud.

En lugar de considerar al ser humano como un objeto de estudio, respetar en él el misterio que lo hace único.

Renunciar a una inmortalidad que nos vinculará a esta tierra, para correr el riesgo de la eternidad.

¹ Bruno Cadoré, *Avec Lui, écouter l'envers du monde*, Cerf 2018, p. 194.

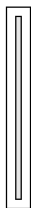
² *Famille Chrétienne*, n° 2133, 13-19, diciembre 2018, pp. 10-13. Nacido en los años 1980 en Estados Unidos, el transhumanismo es un movimiento cultural internacional que aboga por la mejora de las características físicas y morales de los seres humanos a través de la tecnología.

³ La expresión es de santa Thérèse de Lisieux.

⁴ Maestro de la Orden dominicana de 2010 a 2019.

⁵ Cf. Col 2, 9.

⁶ Lc 15, 31.



EL DOCUMENTO SOBRE LA HERMANDAD HUMANA Y SUS IMPLICACIONES PARA LA VIDA RELIGIOSA

S. E. Miguel Ángel Card. Ayuso Guixot, MCCJ

El Cardenal Ayuso es el Presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso.

Esta conferencia ha sido presentada en el Encuentro de la Comisión UISG-USG para el Diálogo Interreligioso, sobre el tema “Religiosos y Religiosas, Embajadores de paz mundial y convivencia común”, Roma, 16 marzo 2020.

Original en Italiano

Queridos amigos:

En primer lugar, quiero agradecerles la invitación que me han hecho la Hna. Patricia Murray y el Hno. Emili Turú que, en nombre de la Comisión para el Diálogo Interreligioso de la Unión Internacional de las Superiores Generales y de la Unión de los Superiores Generales, han organizado este encuentro de hoy en el que estamos participando de modo diverso.

Les confieso que para mí es un verdadero placer compartir con ustedes algunas reflexiones. De hecho, me siento en casa, porque como pertenezco a un instituto misionero, el de los Misioneros Combonianos del Sagrado Corazón de Jesús, soy muy consciente tanto a nivel personal como en la vida consagrada, del significado e importancia que tiene la construcción de la fraternidad y la promoción del diálogo con personas de otras religiones.

El tema que se me ha pedido, el *Documento sobre la Hermandad Humana y sus implicaciones para la vida religiosa* es, sin duda, un tema de gran actualidad y relevancia. De hecho, creo que el *Documento sobre la Hermandad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia Común*, firmado el 4 de febrero de 2019 en Abu Dhabi por el Papa Francisco y el Gran Imán de Al-Azhar Al-Tayyeb, supone un hito en el camino del diálogo interreligioso.

Me gustaría, rápidamente, hacer referencia a algunos contenidos del Documento para después pasar a desarrollar su significado para la vida consagrada.

1) Documento sobre la Hermandad Humana para la paz Mundial y la Convivencia Común

a. Raíces conciliares

Como el Santo Padre ha dicho, para nosotros los católicos *“el documento no se ha movido ni un milímetro más allá del Concilio Vaticano II. Nada. El documento se ha elaborado con el espíritu del Vaticano II”* (Conferencia de Prensa del Papa Francisco durante el viaje de regreso a Roma, 5 febrero 2019). De hecho, desde el punto de vista católico, no se puede comprender el documento, si no se sitúa como parte del largo camino de las relaciones interreligiosas de la Iglesia Católica, que encontró su expresión oficial en el Concilio Vaticano II.

b. Dirigido a todos

Se trata de una invitación concreta a la hermandad universal que va dirigido a todos los hombres y mujeres. Por tanto, no es un Documento confesional ni un texto islamo-cristiano, aunque obviamente transpira la espiritualidad de ambos firmantes; sino que es un Documento abierto a todos, que puede ser utilizado y compartido por todos, creyentes y no creyentes.

c. Dios es el Creador de todo y de todos

Dios es el Creador de todo y de todos, por tanto, somos miembros de una única familia y, como tal, debemos reconocernos entre nosotros. Este es el criterio fundamental que la fe nos ofrece para gestionar la convivencia humana, para interpretar la diversidad que subsiste entre nosotros y para desactivar los conflictos.

d. Algunos puntos destacados

- Nunca se ha permitido a nadie usar el nombre de Dios para justificar la guerra, el terrorismo o cualquier otra forma de violencia.
- La vida debe salvaguardarse siempre, del mismo modo que debe reconocerse el derecho de los niños a crecer en un ambiente familiar, el derecho a la alimentación, el derecho a la educación y el derecho a la protección en un ambiente digital cada vez más insidioso para ellos.
- La Declaración define el reconocimiento del derecho de las mujeres a la formación, al trabajo y al ejercicio de sus derechos políticos como una *“necesidad esencial”*.
- El documento condena la adhesión forzada a una religión, a una cultura concreta o a un estilo de civilización que dichas personas no aceptan.
- Derecho a la libertad religiosa y a la plena ciudadanía.
- El texto de la Declaración de Abu Dhabi subraya la necesidad de pasar de la mera tolerancia a la convivencia fraterna.
- Importancia de la formación y de la educación de las generaciones más jóvenes.
- Respeto, protección y cuidado de la Creación.

La intención del Documento es adoptar:

- la cultura del diálogo como vía;
- la colaboración común como conducta;
- el conocimiento recíproco como método y criterio.

Estos son solo algunos puntos presentes en la Declaración, y sobre los cuales hay que trabajar mucho junto a nuestros hermanos de otras religiones. Ante una humanidad herida por tantas divisiones y fanatismos ideológicos, el Papa y el Gran Imán han demostrado que la promoción de la cultura del encuentro y del conocimiento del otro no son una utopía, sino la condición necesaria para vivir en paz y dejar a las generaciones futuras un mundo mejor.

Nuestro mundo, cada vez más secularizado, tiene hoy más necesidad que nunca de un diálogo interreligioso, que dé testimonio de lo “trascendente”, defienda la libertad de religión, declare que cualquier forma de violencia es por su naturaleza aliena a la auténtica razón de ser de la religión en cuanto tal, y anime a la construcción común de un mundo de paz y de fraternidad. De hecho, la verdad del carácter sagrado y de la dignidad de la persona humana, junto al respeto a la libertad religiosa que comporta el diálogo auténtico son las bases para la construcción de un mundo pacificado.

2. El Documento sobre la hermandad humana y la vida consagrada

Pensando en la vida consagrada, espontáneamente, viene a mí San Francisco de Asís. Me gusta recordar, del mismo como también se reflejaba en el lema del Viaje Apostólico a Abu Dhabi: *‘haz de mí un instrumento de tu paz’*, que el encuentro de Abu Dhabi ha tenido lugar 800 años después del encuentro entre el Santo de Asís y el sultán Malik al-Kâmil. San Francisco ya había intuido que el diálogo es el espacio de la misión para confrontarse con quien no conoce el Evangelio y nunca ha oído hablar de Jesucristo.

La lección de San Francisco es que, lejos de ceder al sincretismo o al relativismo, o a renunciar a la propia historia y tradición, la identidad cristiana es ‘flexible’, es decir, capaz de confrontarse con las condiciones cambiantes, sociales y políticas del mundo, así como de vencer preconceptos y formas de intolerancia. Es una identidad que vive de la voluntad de ir al encuentro del otro, que siente el deseo de diálogo.

Me parece que la ‘flexibilidad’ y la ‘voluntad de encontrar al otro’ son dos actitudes que distinguen la aportación específica que la experiencia de la vida consagrada puede ofrecer en el campo de la hermandad humana y del diálogo interreligioso.

Solo por dar un ejemplo, recuerdo la fecunda experiencia del Diálogo Interreligioso Monástico (DIM) y la exitosa colaboración con el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. Es fundamental la aportación que la experiencia monástica puede dar al diálogo interreligioso. El Diálogo Interreligioso Monástico, como organización, se inició en el año 1978 como respuesta a una llamada del

cardenal Sergio Pignedoli, el segundo presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso. En su carta al Abad Primado de la Confederación Benedictina, pedía a los monjes y a las monjas que se implicaran más estrechamente en el diálogo interreligioso porque, sostenía, “el monaquismo es un puente entre las religiones”. A través de los años, la beneficiosa colaboración entre el DIM y el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, ha dado lugar a diversos frutos, principalmente en el campo del diálogo cristiano-budista. El último en el orden temporal, pero no en orden de importancia, con la colaboración del monasterio budista de Fo Guang Shan y la Asociación de las Superiores Mayores de las Religiosas, ha tenido lugar en Taiwán, en octubre de 2018, ha sido el primer diálogo Internacional para las Monjas Budistas y Cristianas, sobre el tema “*Acción contemplativa y Contemplación Activa: Monjas budistas y cristianas en Diálogo*”.

Pienso también en la insustituible obra desarrollada en el campo del diálogo interreligioso por los Institutos que tienen una espiritualidad misionera. Como ya he dicho, yo también pertenezco a uno de ellos, los Misioneros Combonianos del Sagrado Corazón de Jesús; por tanto, sé bien cuántas energías se han dedicado para que nuestra vida esté permeada del amor fraterno para todos y por la amistad cordial y la sinceridad con las personas de otras religiones. La colaboración con hombres y mujeres de diversa tradición religiosa siempre debe basarse en la solicitud común por la vida humana, que va de la compasión por el sufrimiento físico y espiritual, al compromiso por la justicia, la paz y la protección de lo creado. Todo esto está muy bien expresado en el *Documento sobre la Hermandad humana*.

Es innegable que hoy el diálogo es necesario para todo. Son diversos los ámbitos y las ocasiones para acercarnos más los unos a los otros. Además del esfuerzo incansable de hablar con los otros, debemos aprender también a compartir las alegrías y sufrimientos de la vida. Cada instituto religioso tiene su propio carisma para poner al servicio del camino del diálogo. Estoy convencido que cada instituto, si se deja inspirar por la espiritualidad del diálogo, podrá hacer su propia contribución en el camino hacia la fraternidad y la coexistencia de las religiones y de las culturas.

En este sentido es significativa la creación de la Comisión para el Diálogo Interreligioso de la cual forman parte miembros que representan tanto a la Unión de los Superiores Generales como a la Unión de las Superiores Generales y que pretenden desarrollar la conciencia y el conocimiento entre las Congregaciones religiosas residentes en Roma de la importancia del ministerio sobre el diálogo interreligioso.

La vida consagrada tiene ante sí un camino de fraternidad por recorrer en un mundo dividido por el odio, por las guerras, por las injusticias y por la opresión. Por tanto, es necesario vivir y testimoniar la comunión en la diversidad, la posibilidad de un diálogo multicultural y mostrar la posibilidad del diálogo y de la paz entre los pueblos, las razas y las culturas. En la experiencia de la fraternidad hacemos la experiencia del Dios Trinitario, comunión en la diversidad.

Somos todos corresponsables de la misión de la Iglesia en el mundo y estamos

todos llamados a ser protagonistas del diálogo interreligioso. Obviamente, las personas consagradas que se pongan al servicio del diálogo interreligioso necesitan una adecuada preparación y formación, así como también el estudio y la investigación, ya que en este ámbito se necesita un conocimiento profundo del cristianismo y de las otras religiones, acompañado de una fe sólida y una madurez espiritual y humana.

De hecho es indispensable una profunda y seria formación en la propia fe (en este caso el cristianismo) y una buena información sobre las religiones que nos permita alcanzar una solidez y madurez espiritual y humana. Hoy no podemos ignorar al otro, pero bien enraizados en nuestra identidad, debemos abrirnos con una sincera intención, a esta ‘cultura del diálogo’ querida por el Papa Francisco.

Me gustaría proponer aquí nuevamente, dado el alcance, la sensibilidad y la competencia, la invitación del Papa Francisco: *“Para quien cree en el Evangelio, el diálogo no sólo tiene un valor antropológico, sino también teológico. Es necesario desarrollar una teología de la acogida y del diálogo que reinterprete y vuelva a proponer la enseñanza bíblica. Puede elaborarse sólo si se hace todo lo posible por dar el primer paso y no se excluyen las semillas de verdad que los otros también tienen. De esta manera, la comparación entre los contenidos de las diferentes religiones puede referirse no sólo a las verdades creídas, sino a temas específicos, que se convierten en puntos relevantes de toda la doctrina.”* (Discurso del Santo Padre Francisco, “Mediterráneo Frontera de paz”, Bari 23 febrero 2020).

El Papa Francisco ya había dicho, durante su intervención en la Facultad de Teología de la Italia Meridional (Nápoles, 21 de junio de 2019), que los estudios, reflexiones e investigaciones se encaminaran a elaborar una teología del discernimiento, de la misericordia y de la acogida en diálogo con la sociedad, las culturas y las religiones para la construcción de la convivencia pacífica. ¡He aquí un nuevo e importante compromiso que se abre ante nosotros!

El consagrado, el misionero que se interesa por la venida del Reino de Dios, se convierte en protagonista y promotor de diálogo, trabajando junto con los creyentes de otras religiones con espíritu de fraternidad, compartiendo con ellos el compromiso común de construir un mundo mejor, como creyentes en un solo Dios. Este diálogo, como está descrito en los documentos de la Iglesia, será un diálogo de vida, de acción, de intercambio teológico y de experiencia religiosa.

En fin, quiero subrayar un aspecto, el de la oración, común a los hombres y a las mujeres de las diversas religiones, pero que me parece puede asumir un particular significado para la vida consagrada y convertirse para esta en un compromiso específico para sostener el diálogo interreligioso y la vía de la fraternidad. Debemos aprender a mirar a los otros con la mirada de Dios. El primado de la oración es la manifestación visible de que esta, –la oración–, es la dimensión interior y fundante de toda experiencia religiosa y es el ámbito del cual emerge fuerte, también en nuestros días, la llamada a la responsabilidad histórica que tienen las religiones hacia nuestro mundo.

En un contexto Internacional destinado a rápidos y, a veces, dramáticos

cambios, la invitación que llega de Abu Dhabi es a incrementar, a partir de la oración, el diálogo entre las religiones y de las religiones con todos los hombres; es un inequívocabable subrayado de la exigencia de un mayor nivel de calidad requerido por el diálogo mismo y de una más radical asunción de responsabilidad en la búsqueda de formas de paz, con repercusiones inevitables en el plano de la vida privada y pública.

3. Conclusión

El magisterio del Papa Francisco se nutre del convencimiento procedente del Concilio de que las religiones tienen por ellas mismas grandes recursos para construir con todos los hombres de buena voluntad, una humanidad reconciliada y de que siempre es necesario un movimiento espiritual por la paz capaz de recoger, sin confundir, los diversos mundos religiosos. Por tanto, es en este contexto que se introduce este *Documento sobre la Hermandad Humana* y también la reciente creación, en agosto de 2019 así mismo en Abu Dhabi, de un Comité superior para la implementación del *Documento sobre la Hermandad Humana* del cual soy Presidente y que tiene la misión de desarrollar un marco para asegurar el logro de los objetivos del *Documento*.

En el mundo precario de hoy en día, el diálogo entre las religiones no es un signo de debilidad. El mundo encuentra su razón de ser en el diálogo de Dios con la humanidad. Oración, diálogo, respeto y solidaridad son las únicas armas vencedoras contra el terrorismo, el fundamentalismo y cualquier tipo de guerra y de violencia. Y son armas que forman parte de los arsenales espirituales de todas las religiones. En el respeto a la diversidad, el diálogo debe poner todo su cuidado para que todo ser humano vea garantizados y respetados sus derechos a la vida, a la integridad física, a las libertades fundamentales, es decir, a la libertad de conciencia, de pensamiento, de expresión y de religión.

En el lenguaje, en el título mismo del documento firmado en Abu Dhabi, leemos sobre un ámbito común vinculado a una verdad antigua que puede sonar nueva por el contexto mundial que nos rodea: la hermandad humana.

El hecho de que el Papa Francisco y el imán Al-Tayyeb pidan que se estudie y se transmita su mensaje a las nuevas generaciones anuncia una nueva época. Diría que se ha abierto un camino común, fruto de una nueva luz y de una nueva creatividad en el corazón mismo de cada una de las dos religiones, y no solo esto. Y si Dios quiere que hombres y mujeres de religión y de buena voluntad caminen en fraternidad, no tiene menos valor que la fraternidad se convierta también en el camino de la fe religiosa.

Espero que el esfuerzo de Abu Dhabi pueda realmente unir, más allá de las fronteras y la pertenencia y, sobre todo, de los usos instrumentales de las religiones. Por la paz y la convivencia.

BURNOUT Y RESILIENCIA EN LA VIDA RELIGIOSA

Hna. Maryanne Loughry, RSM

La Hna. Maryanne Loughry, rsm, es miembro del Instituto del instituto Sisters of Mercy en Australia y Papúa Nueva Guinea. Maryanne es psicóloga y enseña en la Escuela de Trabajo Social del Boston College. Ha trabajado durante muchos años en el Servicio Jesuita con los Refugiados y en su tesis doctoral investigó los efectos de la detención en los niños refugiados no acompañados. En el año 2009 recibió el galardón de la Orden de Australia por su servicio con los refugiados y la población desplazada.

Original en Inglés

No siempre es fácil identificar las causas de la angustia de otra persona y a menudo aún es más difícil saber cuándo y cómo ayudar a una persona angustiada.

Este artículo analizará los conceptos angustia psicológica en la vida religiosa, centrándose en el *Burnout* (o agotamiento) y estrés; presentará algunas intervenciones que actualmente se hacen para hacer frente a estas expresiones de angustia; y, finalmente, explicará cómo las buenas políticas y prácticas pueden desempeñar un papel clave en la prevención de la angustia psicológica entre las religiosas.

Modelos actuales de angustia psicológica

En nuestro mundo de hoy en día, todos conocemos a religiosas que trabajan en entornos vulnerables. Hemos oído casos sobre religiosas que han sufrido abusos y traumas y, a menudo nos encontramos con hermanas que parece que ya no tienen más energía, como si se hubiera agotado la gasolina de su tanque. Estas mujeres pueden parecer cansadas, desgastadas, negativas y sin entusiasmo. El término psicológico que se ha empezado a usar de forma generalizada para describir estas condiciones es *Burnout*. Hermanas que se han entregado sin reservas sienten que ya no pueden comprometerse como lo han hecho hasta ahora. *Burnout* es una condición ‘relacionada con el trabajo’ de agotamiento emocional en el que el interés por el trabajo, los logros personales y la eficiencia disminuye de forma drástica y en el que dicha persona ya no es capaz de tomar decisiones.¹ Ciertamente, tiene buen juicio el que reconoce que se trata de una situación familiar para nosotras. Como se ha descrito más arriba, hoy muchas hermanas siguen trabajando en entornos exigentes como si tuvieran la misma energía de cuando eran religiosas jóvenes. En cambio, ahora son mayores, las condiciones son más complejas y, además, representan un modelo de servicio que está disminuyendo y, posiblemente, ya no sea relevante.

Si no quemadas, algunas hermanas están simplemente estresadas; todavía tienen energía, pero ellas mismas u otras personas les imponen demandas poco realistas. Sabemos que el estrés dificulta o puede alterar el funcionamiento fisiológico o psicológico normal de una persona. Cuando nos confrontamos con una hermana que parece angustiada, ¿está agotada, estresada o está sucediendo algo más en su vida que le está afectando? El lenguaje y los marcos utilizados para explicar el comportamiento de las personas son importantes, pues dan forma a nuestras expectativas y respuestas.

En la actualidad, nuestro lenguaje está lleno de términos que se usan de forma generalizada sin tener en cuenta su significado real. Uno de los términos más común que ha sido introducido últimamente en el lenguaje cotidiano es la palabra trauma. Soy australiana y en los últimos meses mi país se ha visto devastado por muchos incendios forestales, además de otros fenómenos meteorológicos extremos. Actualmente, hay muchas discusiones en los medios de comunicación sobre el trauma que todos nosotros hemos podido experimentar, aunque se hace especial referencia a los que han luchado contra los incendios forestales. Técnicamente, la psicología define el trauma como *“una lesión o herida física, o un fuerte shock psicológico que tiene efectos dañinos”*.² Como consecuencia, se ha iniciado una discusión sobre quién sufre este trauma y qué actuaciones deben ponerse en marcha para abordar este trauma. Otra expresión técnica que se utiliza es el *trastorno de estrés postraumático* (TEPT).³ Después del trauma de los incendios forestales, ¿un número significativo de la población australiana tendrá un trastorno psiquiátrico diagnosticado T.E.PT.? Bien, sin entrar en demasiados detalles sobre este trastorno psiquiátrico, dependerá de cómo se perciben los llamados “efectos dañinos” y de cuánto tiempo persistan. Solo los expertos profesionales de la salud mental pueden tomar esta determinación. Mientras tanto, el lenguaje psicológico del trauma domina en los medios de comunicación australianos causando miedo e incertidumbre.

En la vida religiosa también se ha adaptado un lenguaje psicológico y de salud mental para explicar nuestro comportamiento y el comportamiento de los demás; pero, frecuentemente, el uso que hacemos de estos términos no es técnicamente correcto. Esto puede tener serias consecuencias porque la forma en que describimos nuestro comportamiento y el comportamiento de los demás puede establecer expectativas sobre cómo abordar mejor la salud mental y el malestar de las hermanas y, en segundo lugar, puede conducir a un estigma porque la salud mental y la enfermedad mental suelen ser percibidos universalmente de forma perjudicial para la reputación y el futuro de la persona.

Como todas sabemos, actualmente, la vida religiosa vive muchos desafíos. Consciente de que no es conveniente hablar haciendo generalizaciones, por una parte, es evidente que el número de mujeres en la vida religiosa sigue disminuyendo, y cada vez menos jóvenes buscan entrar en la vida religiosa; y, por otra parte, el promedio de edad de las religiosas no deja de incrementarse. Por lo tanto, en las últimas décadas, las instituciones religiosas han visto como cada vez menos hermanas se dedicaban al servicio activo, de modo que muchas instituciones religiosas han tenido que renunciar a sus instituciones tradicionales; por ejemplo en las obras sanitarias y los hospitales, así como en los colegios religiosos. Ahora,

la contribución que hacen estas instituciones religiosas se ha convertido en una contribución simbólica. Esto ha dado lugar a la presencia de más laicos en el liderazgo del ministerio y, en algunos casos, a la liberación de hermanas para trabajar con los marginados. Además, las religiosas también han visto cómo sus estructuras de gobierno sufrían también una transformación, modificando sus modelos jerárquicos en modelos más relacionales. Todos estos cambios ocurren cuando hay menos hermanas mayores.

Los cambios que experimentamos en nuestras comunidades, ministerios e iglesias pueden producir inquietud y, en algunos casos, estrés, pero también pueden crear oportunidades; nuestras respuestas no son universales. Para muchos, la rapidez del cambio y la incertidumbre han sido agotadoras y angustiantes. En la vida religiosa, cuando nos enfrentamos a hermanas con angustia, no siempre es fácil identificar las causas de esa angustia y, todavía más difícil es encontrar la mejor manera de ayudarlas. Nuestro uso de términos y etiquetas psicológicas puede crear aún más angustia.

Cuando una hermana muestra signos de angustia, puede estar traumatizada, agotada, estresada, ansiosa o deprimida. Cada una de estas afecciones está técnicamente definida por los expertos en salud mental; y debido a que algunos de los signos y síntomas son similares, a veces puede ser mejor dejar que sean estos expertos los tomen la determinación de cuál es la afección exacta que la hermana manifiesta. Existen algunas condiciones que se dan conjuntamente.

Posibles intervenciones

Las personas angustiadas pueden recibir asistencia mediante asesoramiento, terapia, medicación y/o actividades psicosociales o incluso simplemente un tiempo de descanso. La determinación de cuál de estas intervenciones es la más adecuada, con cierta frecuencia, depende de la disponibilidad, de las decisiones tomadas anteriormente en situaciones similares y, posiblemente del prejuicio o la falta de una buena comprensión. Esto puede ser muy evidente en entornos donde hay hermanas de diferentes culturas con diferentes expresiones culturales de la angustia. Además, en la vida religiosa también podemos confundir o complicar la situación enviando hermanas a una dirección espiritual, un tiempo sabático o de retiro, cuando realmente necesitan un médico de salud mental.

Déjenme darles un ejemplo: la hermana Mary, que tiene ahora unos 60 años, recientemente parece que ha tomado unas decisiones poco adecuadas. Ella se ha acercado al equipo de liderazgo pidiendo un cambio en su ministerio. Pero, la líder A del equipo la envía a seguir un asesoramiento, la líder B. le recomienda un terapeuta, la C. invita a Mary a pedir un programa sabático, la líder D. le concede un tiempo de retiro, E. permite un cambio de ministerio, y F. todo lo de arriba.

Los líderes congregacionales me han explicado que escuchar las necesidades de una hermana angustiada y tomar decisiones como en el ejemplo anterior es una parte importante de su trabajo. Algunas explican que el primer encuentro puede ser complejo ya que la hermana describe su situación y comparte su angustia; pero los encuentros sucesivos de seguimiento, aún pueden ser más difíciles porque la líder de la congregación no siempre es experta en la escucha terapéutica, siente que

quiere ayudar a la hermana, pero no está segura de qué es lo que debe hacer. Ocasionalmente, la angustia de una hermana puede provocar angustia en un líder.

Además, cuando se trata de la mejor manera de ayudar a la hermana, actualmente también hay muchas intervenciones que son nuevas para nosotros, incluida la atención plena y la psicología positiva, y no hemos recopilado evidencias suficientes para evaluar su eficacia como una intervención útil. Los líderes religiosos y religiosas no siempre son los mejor capacitados para ayudar a las hermanas angustiadas sin contar con el apoyo de una asistencia profesional que aconseje sobre a quién remitir a las hermanas para su evaluación y asistencia.

Podemos añadir más complicaciones, pues a medida que las hermanas envejecen también nos enfrentamos con hermanas que están físicamente bien, pero que muestran signos de demencia. En primer lugar, la demencia puede ser difícil de diagnosticar y podemos confundirla con agotamiento emocional y *Burnout*. En segundo lugar, ¿cómo ayudar a una hermana con demencia y, al mismo, mantenerla en la comunidad mientras esto sea posible?; puede convertirse en una situación dura.

Como ya se subrayado anteriormente, los religiosos en las últimas décadas han respondido al cambio y actualmente la práctica de gobierno en nuestros ministerios ha pasado a ser más familiar, del mismo modo que en nuestras instituciones. Este cambio también se ha producido en muchas otras instituciones contemporáneas y hasta cierto punto también en la Iglesia católica. Esta familiaridad nos ha expuesto al estrés y la tensión de la vida contemporánea, así como a las opciones “seculares” disponibles para recibir asistencia. Al mismo tiempo, la psicología también ha evolucionado con nuevas explicaciones e intervenciones diseñadas para ayudar a las personas afectadas por el estrés y el *Burnout*.

Más intervenciones actuales y preventivas

Una intervención muy significativa y relevante ha sido el enfoque de la autoayuda. Esta intervención, tema de muchos de los llamados libros de aeropuerto, se centra en las personas que toman ellas mismas la iniciativa de poner en acción técnicas y prácticas que las ayuden a combatir el estrés y el *Burnout*. Estas prácticas incluyen, ajustar modelos de sueño, ejercicio, dieta, recreación, meditación y tiempo alejado de situaciones estresantes. Me aventuro a sugerir que, si bien algunas hermanas religiosas han adoptado algunas de ellas, otras las han visto como una forma de distraerse de la misión y no como algo a lo que las religiosas deberían dedicarse. Algunas prácticas de autoayuda pueden verse como contrarias a la vida comunitaria. Existe evidencia de que muchas de estas prácticas pueden abordar factores que contribuyen al estrés, como la presión arterial alta y la obesidad.

Otro conjunto de intervenciones que pueden ayudar a las poblaciones angustiadas son las intervenciones que afrontan las situaciones de trauma. La atención basada en el trauma considera el trauma pasado y los mecanismos resultantes para afrontarlo intentando comprender los comportamientos y tratar a la persona. La atención al trauma puede presentar muchas formas: es sensible al trauma y resiste

activamente la retraumatización; es sensible a una amplia gama de emociones que son normales después de situaciones traumáticas y responde a estas emociones de manera positiva y compasiva. Con frecuencia, la atención al trauma ocurre en comunidades de grupos donde las actividades están diseñadas para aprovechar las fortalezas de la población utilizando un enfoque basado en la fortaleza, en lugar de un modelo basado en el déficit o debilidad.

En el área del trabajo humanitario, se ha identificado una herramienta adicional útil, se trata de la capacitación en “*primeros auxilios psicológicos*”. A diferencia del enfoque en la autoayuda, esta intervención pone énfasis en el trabajo en grupos. Y así como en la capacitación para los “primeros auxilios”, los grupos son capaces de responder a los infartos, cortes y quemaduras, la capacitación psicológica para los primeros auxilios es una formación de uno o dos días en el que las personas reciben capacitación en los aspectos básicos de la salud mental. Tanto la capacitación de “primeros auxilios” como la de “primeros auxilios psicológicos” están diseñadas, no para reemplazar a los profesionales de la salud o profesionales de la salud mental, sino que se trata de una capacitación para garantizar que los lugares de trabajo sean lugares seguros en los que se comparte un lenguaje que permite comprender la angustia física y mental.

Desde estos lugares seguros, se pueden hacer derivaciones, cuando sea apropiado, a los profesionales adecuados. Las instituciones religiosas también deben ser lugares seguros para la salud y la salud mental, y la capacitación en “primeros auxilios psicológicos” podría ser beneficiosa, eliminar parte del estigma en torno a la salud mental y ayudar al desarrollo de un léxico compartido de estrés y angustia que permita a los religiosos ser más libres para hablar sobre su salud y sus experiencias. Cuanto más podamos compartir con libertad nuestras experiencias y vigilar los primeros signos de angustia de nuestras hermanas, nuestras comunidades podrán apoyarse mejor y serán más saludables. Tanto la capacitación en “primeros auxilios psicológicos” como el autocuidado enfatizan la prevención en lugar de la atención.

Construcción de resiliencia institucional

Si bien en las secciones anteriores se examinó el tema del *Burnout* y el estrés, así como también las intervenciones que pueden ayudar a quienes están angustiados, mucho más debe hacerse a nivel de liderazgo y gobierno para prevenir que las hermanas se sientan abrumadas y angustiadas. Un concepto destacado actualmente es el desarrollo de la resiliencia en las instituciones y en los individuos. La resiliencia es el proceso de adaptación adecuada ante la adversidad, el trauma, la tragedia, las amenazas o fuentes importantes de estrés “o” recuperarse “de las experiencias difíciles⁴. Las instituciones resilientes tienen políticas y prácticas buenas que facilitan el proceso de adaptación.

En la vida religiosa, las buenas políticas y prácticas pueden ayudar a las hermanas a navegar con los cambios y desafíos que están experimentando. Un buen ejemplo de una buena política sería una política para los nombramientos y contratos del ministerio. En muchas partes del mundo, las hermanas trabajan en servicios donde no hay una descripción clara del trabajo, principalmente en lo que

se refiere a las condiciones de trabajo y a los recursos relacionados para dicho servicio. La ausencia de tales políticas puede relacionarse con la frustración, las largas horas y las expectativas poco realistas. Dichas condiciones pueden conducir eventualmente a la explotación y al abuso; todas estas condiciones que probablemente darán lugar a *Burnout*. Una política clara y un contrato que permita una evaluación de las tareas establecidas pueden hacer que la hermana conozca los límites establecidos para su servicio y y que tanto la hermana, como sus líderes religiosos y su jefe conozcan con claridad el rol y el desempeño; todas ellas son condiciones que proporcionarán una relación positiva entre una hermana y una asociación. Tales prácticas se recomiendan incluso cuando la hermana está comprometida en un ministerio interno de la congregación.

Otras políticas que pueden desarrollarse incluyen políticas de formación, tanto iniciales como continuas, renovación y años sabáticos, recreación y asignaciones. Políticas como estas pueden eliminar la ambigüedad y proporcionar un vehículo para la comunicación y la revisión. Muchas instituciones resilientes forman sus políticas sobre las mejores prácticas de los demás y se basan en las personas más afectadas cuando configuran y articulan los detalles de su política. Esto facilita la adecuación de las políticas. A medida que avanzamos hacia formas más relacionales de gobierno, ya no parece apropiado presentar políticas sin obtener primero el parecer de quienes experimentarán la política en su vida diaria.

A la luz de los recientes escándalos y revelaciones de abuso dentro de la iglesia católica, hoy también es un tema primordial en las instituciones religiosas tener códigos de conducta y políticas sobre la protección de los niños. Dichas políticas eliminan cualquier ambigüedad con respecto a los comportamientos y las prácticas apropiadas en el ministerio y proporcionan plataformas para las discusiones sobre el establecimiento de límites, la revisión del desempeño y las evaluaciones del ministerio. Así mismo, también se pueden usar para prevenir el abuso de las hermanas y de quienes están bajo nuestro cuidado, al hacer mucho más explícitos los estándares exigidos a las hermanas y a nuestros socios en la misión, incluidos los socios de la Iglesia. La comunicación abierta sobre temas delicados es una forma de identificar y abordar los primeros signos de abuso.

Liderazgo

No hace falta decir que los líderes de las congregaciones religiosas se enfrentan hoy a enormes desafíos. Ellos también forman parte de una cohorte que envejece y lideran cada vez más congregaciones que disminuyen en número y recursos, pero que todavía tienen mujeres que continúan trabajando con los marginados expresando el carisma de su fundación. Las vocaciones son pocas y los miembros más jóvenes o más nuevos expresan diferentes prioridades, poseen nuevas habilidades y con frecuencia se preocupan por el futuro del universo y la Iglesia católica.

Las responsabilidades actuales para los líderes de la vida religiosa también son inmensas. Hay mucho compromiso con el derecho civil y canónico y el gobierno de los diversos servicios. La planificación económica y la obtención de recursos suficientes para el cuidado futuro de las hermanas y los ministerios institucionales

son difíciles y requieren una comprensión y habilidades técnicas complejas. Junto con esto, a medida que las instituciones religiosas se han vuelto más relacionales en la toma de decisiones, la buena comunicación se ha vuelto primordial. Más que nunca en medio de estas responsabilidades, los líderes religiosos deben practicar un buen cuidado personal para poder hacer frente a los desafíos que presenta su liderazgo con buen juicio y buena salud. Los líderes religiosos están llamados a modelar las mejores prácticas en su propio comportamiento, así como en las expectativas de su comunidad.

Una estrategia poderosa que es altamente recomendada tanto para los líderes religiosos como para los religiosos en el ministerio es la supervisión. La supervisión es un espacio regular, planificado, intencional y limitado en el que un profesional experto en supervisión se reúne con otro profesional para analizar el trabajo de la supervisión. Estas sesiones pueden ayudar a la persona que es supervisada a explorar los problemas que surgen en su trabajo y de los que antes no había sido consciente. La supervisión trae una nueva mirada de los problemas y también introduce responsabilidad y revisión de la práctica y los patrones de comportamiento.

La supervisión, el apoyo y el compromiso con los profesionales de la salud mental pueden ser costosos. Las instituciones religiosas deberían –con prudencia– compilar y mantener actualizada una lista de profesionales de la salud mental, con su experiencia particular y su campo de atención bien para emergencias, así como para una colaboración continua. Ahora también es posible acceder a dichos servicios a través de Internet, lo cual puede ayudar en entornos donde los profesionales de la salud mental son pocos y también en entornos en los que pueden no estar familiarizados con la cultura y las prácticas de la vida religiosa. El presupuesto para tales recursos debería ser una práctica común.

Finalmente, resumiendo, el estrés y la tensión en la vida religiosa pueden ser costosos. No solo es necesario establecer buenos sistemas para abordar los efectos de este estrés y tensión en las hermanas individualmente, a través del cuidado personal y la asistencia profesional adecuada, sino también desarrollar buenas políticas y prácticas para garantizar que nuestras instituciones religiosas sean resilientes y estén en buena forma para afrontar los tiempos inciertos que el futuro presenta.

¹ Colman, A.M. (2014) *A Dictionary of Psychology* (en-línea). Oxford UK, Oxford University Press.

² Colman, A.M. (2014) *A Dictionary of Psychology* (en-línea). Oxford, University of Oxford Press.

³ TEPT es un desorden psiquiátrico que sucede a gente que ha experimentado o ha sido testimonio de un suceso traumático, como por ejemplo un desastre natural, un accidente serio, un ataque terrorista, guerra/combates, violación u otro asalto personal violento. (American Psychiatric Association)

⁴ American Psychiatric Association.



Desde la oficina de la Secretaria Ejecutiva

Muchas cosas han cambiado, han cambiado radicalmente, desde la última vez que escribí *“Desde la oficina de la Secretaria Ejecutiva”* en el número n.º 171. Mis palabras finales eran de gratitud tanto a la Hna. Elisabetta Flick como a la Hna. Cecilia Bayona por sus años de servicio en la UISG. Poco podíamos imaginar que, en breve tiempo, la Hna. Elisabetta nos dejaría definitivamente durante la primera ola del virus Covid-19 aquí en Italia. Su muerte ha sido una pérdida personal para su congregación, pero también para cada una de nosotras aquí en la UISG. Sin embargo, su muerte también puede simbolizar la pérdida que ha tenido lugar en tantas comunidades religiosas, femeninas y masculinas, primero en Italia y España, y después gradualmente en comunidades de otras partes de Europa y, finalmente en América del Norte y del Sur, seguidas de África. Asia y Oceanía. Apenas hay alguna congregación religiosa que no se haya visto afectada por el virus, ya sea directamente con miembros infectados o indirectamente, con familiares, colaboradores, vecinos, amigos y personas entre las que se realiza la misión, que también se han visto afectadas. Que las almas de aquellos a quienes hemos amado y perdido descansen en los brazos amorosos de su Señor y Salvador.

Ha habido muchas otras pérdidas y muertes que afrontar ya que nuestra forma de vida ha tenido que cambiar y adaptarse a esta época de pandemia. Todas hemos sentido la ausencia de contactos, las distancias forzadas tanto físicas como psicológicas y la pérdida de nuestra forma de vida ordinaria, expresada en nuestro estar juntos para la celebración de la Eucaristía, para comer cada día, para las clases, el ministerio en parroquias, hospitales o cárceles, celebración de reuniones en grupo y conferencias, Asambleas y Capítulos. Cada una sabe cómo ha cambiado su forma de liderar: viajes y reuniones personales restringidas y una mayor comunicación en línea. La tecnología ha permitido que crezca un sentido de solidaridad dentro y entre las congregaciones y, desde allí, hacia el resto del mundo. Todos sufrimos juntos, pero también nos esforzamos por animarnos y sostenernos unos a otros. Estamos aprendiendo a discernir lo esencial de lo no esencial.

Nuestro trabajo en la UISG también ha cambiado significativamente. Debido a las necesidades surgidas en todas las partes del mundo, varias Fundaciones y muchas congregaciones religiosas plantearon a la UISG la posibilidad de establecer un Fondo de Solidaridad especial para apoyar a las congregaciones necesitadas. Posteriormente, la Comunidad de San Egidio (una organización italiana) nos propuso implicarnos en la recepción de los fondos de USAID para congregaciones necesitadas, refugios y casas de acogida en Italia. Gracias a la estructura en constelaciones de la UISG, ha sido posible hacer llegar los fondos concedido a los necesitados rápidamente sin demasiada burocracia y eso ha sido muy valorado por los patrocinadores de las Fundaciones. Otro servicio nuevo durante este tiempo ha sido la capacidad de la UISG de ofrecer ayuda práctica, centrada en la formación y el alimento espiritual a las líderes de las congregaciones y a sus miembros a través de la plataforma Zoom. La variedad y el número de temas han sido

muy amplios y nos ha maravillado la capacidad del personal de la UISG para incorporar a un gran número de personas que trabajan en cuatro idiomas en las reuniones en línea. Además, Patrizia Morgante, la Hna. Florence de la Villeon y la Hna. Thérèse Raad han ofrecido formación y ayuda práctica a muchas congregaciones, permitiéndoles usar Zoom de manera efectiva en sus propias congregaciones y en su misión y ministerios. La capacidad de las congregaciones femeninas para adaptarse a las nuevas realidades refleja la de sus fundadoras, que afrontaron las nuevas necesidades de su época con imaginación, creatividad y flexibilidad.

Durante estos meses los distintos proyectos de la UISG han seguido extendiéndose a pesar de las limitaciones impuestas por el Covid-19. El Programa de Formación para las cuarenta y cuatro participantes ha pasado a ser en línea un mes después de su inicio. La Hna. Cynthia Reyes y las participantes realizaron sin problema la transición al nuevo sistema y agradecemos a todos los ponentes su flexibilidad para adaptarse a las diferentes zonas horarias. La iniciativa *Catholic Care for Children International* (CCCI) ha sido lanzada oficialmente y la Hna. Niluka Perera ha ofrecido unos webinars muy interesantes para explicar el alcance de la visión de CCCI y las implicaciones que supone adoptar el *cuidado continuo*. Las dos uniones, la USG y la UISG, han establecido una nueva Comisión, apoyada por la Oficina de Atención y Protección de la UISG. En colaboración con la Comisión Vaticana para el Cuidado y Protección de Menores y el Centro de Cuidado y Protección (Universidad Gregoriana), la Comisión Conjunta ha comenzado a ofrecer webinars para los Superiores Generales, miembros del Consejo General y personas implicadas en el tema de las congregaciones. El proyecto de la UISG: “Sembrando esperanza para el planeta” ha ido hacia adelante con el liderazgo de la Hna. Sheila Kinsey, y la red de congregaciones participantes se ha incrementado enormemente.

La Hna. Gabriella Bottani y el Equipo de Coordinación Internacional ha estado apoyando las numerosas redes de Talitha Kum durante este tiempo vulnerable que ha puesto todavía a más y más personas en riesgo.

Junto a estas personas que he mencionado, otros miembros del personal de la UISG proporcionan la colaboración administrativa a todas estas iniciativas; sin ellos no podríamos continuar. A pesar de las dificultades, la UISG ha lanzado una nueva iniciativa llamada “Hermanas abogando globalmente” que tiene como objetivo facilitar a las hermanas en diferentes partes del mundo las habilidades necesarias para la abogacía-el derecho y la comunicación en nombre de los marginados de la sociedad. Nos complace dar la bienvenida a la Sra. Uta Sievers y la Sra. Giulia Cirillo como coordinadora del proyecto y responsable de la promoción y comunicación, respectivamente.

Durante el año, como religiosos y religiosas, hemos compartido el impacto del Covid-19 en la vida religiosa en varias partes del mundo. Las presentaciones de la CLAR, LCWR y UCESM nos ayudaron a crear un nuevo sentido de solidaridad y fraternidad. Ello nos dio la oportunidad de compartir la nueva encíclica del Papa Francisco, *Fratelli Tutti*, con los líderes de las congregaciones para que la encíclica se pudiera compartir lo más ampliamente posible. El Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica presentó el nuevo documento “*El don de la fidelidad y la alegría de la perseverancia*” a través de Zoom a los religiosos de todo el mundo. El 18 de febrero de 2021 organizarán otra reunión para profundizar sobre algunos aspectos particulares del documento con los superiores mayores y procuradores.

Al concluir este año difícil y mirar hacia el nuevo año con renovada esperanza, me gustaría ofrecerles una oración de la tradición celta:

*Si tu camino se ve amenazado por las sombras,
que el Señor te rodee,
guarde la luz dentro y la oscuridad fuera.
Si tu camino es foco de conflictos,
que el Señor te rodee,
guarde el amor cerca y el odio fuera.
Si tu camino se ve amenazado por la preocupación,
que el Señor te rodee,
guarde la paz en tu interior y el miedo en el exterior.
Anhelamos que vengas aquí, entre nosotros, allí donde estamos.
No temeremos las sombras que nos rodean, porque estás entre nosotros.
Esperamos el sonido de un grito en la noche,
la alegría que sigue al dolor, la llegada de la esperanza.
AMÉN.*

Noticias

Renovación de la comunicación de la UISG: página web y logo

Del mismo modo que nos sucede a nosotros, que de vez en cuando deseamos cambiar nuestro aspecto: nos cortamos el pelo o cambiamos nuestra imagen, después de cinco años de intensa actividad, también las plataformas de comunicación de la UISG necesitan una renovación, para responder mejor a las necesidades de comunión y relación que surgen entre nuestros miembros.

Comenzaremos por el logo y la página web. El logo nos ha acompañado durante muchísimos años; nos damos cuenta que ya no expresa la conversión que la UISG ha ido experimentando. La página web seguirá estando activa con muchas novedades para hacer que la información y participación suyas circulen de forma más sencilla e inmediata. Necesitaremos varios meses de reflexión, discernimiento y estudio para llegar a un resultado final.

Si desean ayudarnos con alguna idea o crítica, serán de gran ayuda para nosotros; escriban a comunicazione@uisg.org

"Líder para una Vida Consagrada en un mundo en desarrollo". Curso en línea sobre el Liderazgo

La UISG y la USG han promovido el primer curso en línea sobre *Liderazgo* en cuatro lenguas durante los meses de octubre y noviembre; este curso ha sido recibido con muchísimo interés entre las religiosas y los religiosos.

Algunos datos: 1.500 solicitudes de inscripción, mayoritariamente mujeres; la mayor parte de los participantes son religiosas/os que desempeñan cargos de gobierno (a

diversos niveles) o funciones en la formación; países de procedencia: Europa, México, Brasil, Argentina, Colombia, Perú, Nigeria y Canadá.

Emili Turú, FMS y Pilar Benavente, MSOLA, los dos formadores, han afirmado: *“Este tema es relevante sobre todo en este tiempo: nos estamos dando cuenta de que el Liderazgo se ha visto interpelado por los nuevos retos del mundo y por el modo como las consagradas y los consagrados debemos asumir la historia y el mundo que nace de esta crisis. Nosotros lo hemos definido: un tiempo de gestación para un tiempo nuevo.”*

Visto el interés, en el año 2021 la UISG ofrecerá otros cursos sobre *Liderazgo*.

Curso sobre Interculturalidad y Liderazgo

“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.” (Gálatas 3, 28-29)

En diciembre se desarrollará un curso de ocho encuentros sobre el tema de *Interculturalidad y Liderazgo*: los participantes son los Superiores y los Consejos generales.

Será una versión reducida del programa de dos semanas que la UISG ofreció en enero de 2019.

Entre los temas: *Cultura y sensibilidad intercultural; Interculturalidad y Vida Religiosa hoy; Espiritualidad y camino intercultural de Jesús; Cultura y género; Interculturalidad y era digital; Interculturalidad y liderazgo*.

Encuentro con las Conferencias Continentales de las Religiosas y de los Religiosos

En el año 2020 la UISG se ha reunido en línea con los consejos directivos de las diversas Conferencias de Religiosos en el mundo, por medio de una serie de webinar con el título *“Reimaginar el futuro”*.

Les hemos puesto las siguientes preguntas:

- ¿Cómo la vida religiosa de su continente está acompañando a las personas en este tiempo de pandemia?
- ¿Cómo esta crisis interroga a la vida religiosa?
- ¿Cómo reimaginan el futuro después de este acontecimiento global?

Nos hemos reunido con la LCWR (*Leadership Conference of Women Religious*, USA), la CLAR (América Latina y Caribe), la UCESM (Europa) y la COSMAM (África y Mozambique). Todos estos encuentros han sido muy participativos: un tiempo de oración y reflexión común sobre la vida religiosa en el mundo; apoyo mutuo, los unos a los otros; refuerzo de la comunión que deriva de una fraternidad y sororidad comunes.

Las grabaciones están disponibles en nuestro canal youtube: <https://bit.ly/3kgI5me>

Por todas las víctimas del Covid 19: oración en línea

“Hacer silencio para escuchar los susurros y los gemidos de los que sufren a causa del Covid 19”: con este fin, a finales de julio organizamos una oración en línea en cinco lenguas. Un momento de gran belleza en el que nos encontramos con los rostros de personas concretas, sobre todo los más vulnerables, que sufren por la imposibilidad de acceder a la asistencia médica adecuada o a salir para poder sobrevivir.

Nos hemos trasladado de Venezuela a la India, del Brasil a Italia, rezando y bendiciendo la vida que es capaz de surgir también de las cenizas.

!Un momento muy bello de cercanía!

Tutela de menores: un esfuerzo conjunto

La UISG, en colaboración con la *Comisión Tutela del Vaticano*, *Teléfono azul* y el *Centro para la Protección de Menores de la Gregoriana*, ha ofrecido una serie de cuatro webinar sobre el tema de la *Tutela de Menores y de los adultos vulnerables durante el Covid*. Muchas religiosas están interesadas en este tema, conscientes que para esta misión es necesaria una preparación a diversos niveles, además de una atención y cuidado de la persona y de las relaciones.

Hemos recogido en un solo documento, todo el material y los videos de los encuentros en las diversas lenguas. Lo encontrarán todo en el enlace: <https://bit.ly/2FX7L8z>

La UISG instituye el "Catholic Care for Children International" (CCCI)

La Unión Internacional de las Superiores Generales (UISG) ha lanzado un nuevo proyecto: *Catholic Care for Children International (CCCI)*. Este proyecto guiado por las hermanas ayudará a los institutos religiosos, especialmente a aquellos con un carisma de atención a los niños, a proporcionar a los niños una asistencia con la mejor calidad posible. Su objetivo es ver a todos los niños crecer en un ambiente seguro y lleno de afecto en una familia o en un ambiente familiar.

El proyecto se lanzó el 2 de octubre de 2020 con una presentación en línea de los miembros de la UISG, a la prensa y a las organizaciones socias.

Visión del CCCI: Crear un mundo en el que todos los niños puedan crecer en una familia segura y con afecto o en una comunidad que lo respalde.

Misión del CCCI: Ayudar a los institutos religiosos con un carisma de atención a los niños a leer los signos de los tiempos y a proporcionar la mejor asistencia posible a los niños y a las personas vulnerables. Principalmente: *reducir el recurso a la asistencia institucional y promover la asistencia familiar y comunitaria para los niños*.

Se puede leer más sobre este proyecto, en inglés, en este enlace: <https://bit.ly/3huw9M0>

Tiempo de la Creación 2020: Jubileo de la Tierra

La campaña de la UISG sobre *Laudato Si'*, *Sembrar esperanza por el planeta*, se ha unido a *Tiempo de la Creación* del 1 septiembre al 4 de octubre 2020.

Las diversas constelaciones de la UISG han podido compartir su compromiso con una "ecología integral y la implementación de *Laudato Si'*".

La campaña, por medio de la Hna. Sheila Kinsey, su coordinadora, contribuye al camino que el *Dicasterio por el Desarrollo Humano Integral* está llevando a cabo para vivir a todos los niveles y en todos los aspectos de nuestra vida la encíclica verde del Papa Francisco.

Para mayor información y para descargar el material: <https://www.sowinghopefortheplanet.org>

PERSONAL DE LA UISG

<i>SECRETARÍA</i>	Hna. Patricia Murray, ibvm	<i>segretaria.esecutiva@uisg.org</i>
	<i>Secretaria Ejecutiva</i>	06 684002 36
	Rosalía Armillotta	<i>ufficio.segreteria@uisg.org</i>
	<i>Asistente Secretaria Ejecutiva</i>	06 684002 38
<i>FINANZAS</i>	Aileen Montojo	<i>economato@uisg.org</i>
	<i>Administradora</i>	0668.400.212
	Sr. Sunitha Luscious, zsc	
	<i>Asistente Administradora</i>	
	Patrizia Balzerani	<i>assistente.economato@uisg.org</i>
	<i>Secretaria Membership</i>	06 684002 49
<i>COMUNICACIÓN</i>	Patrizia Morgante	<i>comunicazione@uisg.org</i>
	<i>Responsable Comunicación</i>	06 684002 34
	Sr. Thérèse Raad, sdc	<i>comunicazione@uisg.org</i>
	<i>Oficina de comunicación (Voluntaria)</i>	0668.400.233
	Antonietta Rauti	<i>bollettino@uisg.org</i>
	<i>Coordinadora Boletín UISG</i>	06 684002 30
<i>SERVICIOS</i>	Bianca Pandolfi	<i>info@uisg.org</i>
	<i>UISG Information Office</i>	
	Svetlana Antonova	<i>assis.tec@uisg.org</i>
	<i>Asistente Técnico Servicios Generales</i>	0668.400.250
<i>PROYECTOS</i>	Hna. Florence de la Villeon, rscj	<i>rete.migranti@uisg.org</i>
	<i>Proyecto Inmigrantes</i>	0668.400.231
	Hna. Gabriella Bottani, smc	<i>coordinator@talithakum.info</i>
	<i>Coordinadora “Talitha Kum”</i>	0668.400.235
	Marilde Iannotta	<i>secretariat@talithakum.info</i>
	<i>Talitha Kum Secretariat</i>	0668.400.232
	Sr. Mayra Cuellar, mb	
	<i>Talitha Kum Database</i>	
	Sr. Mary Niluka Perera, sgs	<i>ccc@uisg.org</i>
	<i>Catholic Care for Children International</i>	0668.400.225
	Claudia Giampietro	<i>safeguarding@uisg.org</i>
	<i>Office for Care and Protection</i>	0668.400.225
	Sr. M. Cynthia Reyes, sra	<i>formators.programme@uisg.org</i>
	<i>Programa Formación UISG</i>	0668.400.227
	Consejo de Canonistas	<i>canoniste@uisg.org</i>